

ÉGLOGA A FRAY BERNARDO MANRIQUE: Introducción, edición y traducción

FRANCISCO JOSÉ TALAVERA ESTESO
Universidad de Málaga

Recepción: 30 de noviembre de 2023 / Aceptación: 18 de febrero de 2024

Resumen: Égloga latina (c. 1540) del humanista J. de Vilches, publicada ahora por primera vez con la trad. castellana en las páginas de su *Bernardina* (Sevilla, 1544). Lamenta el autor el gobierno del obispado de Málaga en los años 1520-1540 por el absentista obispo italiano C. Riario (m. en Nápoles en dic. de 1540). Y celebra la llegada del nuevo obispo hispano Bernardo Manrique con esta pieza literaria en la que intervienen los tres humanistas más señalados, que vivieron en tierras malagueñas en esta época, Juan de Vilches, Juan de Valencia y Luis de Linares.

Palabras clave: Crítica al gobierno eclesiástico en la España del s. XVI.

Abstract: Latin eclogue (c. 1540) by the humanist J. de Vilches, published for the first time now with the Spanish translation on the pages of his *Bernardina* (Seville, 1544). The author laments the governance of the diocese of Málaga during the years 1520-1540 by the absentee Italian bishop C. Riario (who died in Naples in December 1540). And he celebrates the arrival of the new Hispanic bishop Bernardo Manrique with this literary piece in which the three most notable humanists who lived in the Málaga region during this time, Juan de Vilches, Juan de Valencia, and Luis de Linares, take part

Keywords: Critique of ecclesiastical government in 16th century Spain.

La personalidad de J. de Vilches y algunos datos sobre su obra

0. Aunque hay algunos trabajos dedicados a presentar la personalidad del humanista Juan de Vilches y su obra titulada la *Bernardina* (Sevilla 1544)¹, se puede afirmar que este autor todavía se nos queda envuelto en cierto misterio. Igualmente su obra se nos ofrece algo huidiza, por el escaso número de las copias o ejemplares en que nos ha llegado. Asimismo son muy pocas las referencias a ellos, autor y obra, a pesar de que en su texto aparecen numerosos personajes relevantes y afines al autor. Es cierto sin embargo que sobre ellos no siempre podemos definir suficientemente su personalidad y la relación amistosa que les unía.

0.1. En primer lugar, como presentación del personaje, se debe indicar que este autor pertenece al movimiento humanístico antequerano de la primera mitad del s. XVI. Se puede asegurar, incluso, que fue la personalidad más destacada e influyente dentro de ese movimiento cultural de Antequera. Estas afirmaciones se basan en el hecho indiscutible de que, desde los años treinta aproximadamente del siglo XVI hasta 1560, fue el alma de la escuela aneja a la iglesia colegial de la ciudad, en donde se formaron ilustres personalidades de aquella cultura nada despreciable de la Antequera del XVI y XVII. Todo ello se corrobora con los textos de su única obra superviviente, la *Bernardina*, publicada en Sevilla, el año 1544. Dentro de esta obra se contiene la *Égloga*, cuyo texto y traducción se presentarán en las páginas de este trabajo. Aquella compleja obra, la *Bernardina*, ha sobrevivido, por lo que se sabe, en un solo ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid. Y se conecta ese dato de su precaria difusión con razonables explicaciones que orientan hacia la firme adhesión del autor a las ideas erasmistas tempranas², en época de Carlos V. Este compromiso y adhesión al erasmismo pudo influir decisivamente en la relegación y olvido de la obra, y en buena medida también de la actividad del propio Vilches dentro de los ambientes diocesanos malagueños poco aperturistas. En algunos versos de la *Égloga* (vv. 70-71) se percibe el eco de lo que serían sus lamentos sinceros por

¹ Véase la nota bibliográfica general sobre Vilches y su obra que ya avanzó la profesora G. Senés en su esclarecedor y sucinto trabajo (Senés, s. f.; Vilches, 1544). Un texto contemporáneo del propio Vilches se puede leer en Vilches (1993); Talavera Esteso (1995). Otros estudios relacionados con Vilches y su obra: Canales (1961); Requena Escudero (1974); Talavera Esteso (1981; 1993a; 1993b; 1994; 1996; 2018-2019); Parejo Barranco (1987); Riesco Terreno (1987); Alcina Rovira (1995); Luque Moreno (1996); Asensio (2000); Cuevas (2002); Senés (2004).

² El erasmismo de Vilches ya fue detectado e inteligentemente analizado en el trabajo de Asensio (2000: 26-29). Los textos de Vilches que certifican su adhesión a esa corriente de pensamiento son varios y elocuentes. He aquí algunos: «Terminó tu vida, Erasmo, para nosotros; sigue viviendo [...] Gracias a ti la barbarie está desterrada de todo el orbe: la lengua latina está en pleno vigor...» (Talavera Esteso, 1995: 373). Y hablando de sus lecturas preferidas reconoce: «Me agrada desentrañar todo tipo de autores: me gusta Plinio, también Lactancio; y tú me complaces, Erasmo, al que siempre tendré en alta estima» (Talavera Esteso, 1995: 431). El antequerano se manifestaba con innegable fervor hacia el humanista holandés. Algunos detalles más se recogen en Talavera Esteso (1993b: 127-136).

la fría aceptación de sus versos en aquel entorno hostil, creado en el círculo malagueño y romano de los «obispos residentes en la curia», Rafael y César Riario.

0.2. Siguiendo el testimonio de los textos contenidos en la Égloga, habrá que dedicar especial atención al ambiente general en que vivió Vilches. En efecto, una selección de sus versos puede servirnos como acercamiento y breve introducción a este personaje y su obra. Como se podrá observar, en la Égloga hay tres grandes bloques temáticos. En primer término aparecen las intervenciones personales de los pastores protagonistas (Anticarius, el Antequerano; Malquinus, el Malagueño), y sus discusiones. A ellas hay que añadir la intervención inicialmente más modesta de Rondensis (el Rondense). En segundo lugar las discusiones entre Anticarius y Malquinus, no siempre explícitas sobre las inquietudes de ellos; y por fin, como tercer bloque, las canciones, *carmina*, que los tres pastores dirigen entre halagos al obispo Manrique, ensalzando a diferentes personajes y recordando el ambiente pastoril creado.

1.1. Fácil es suponer³ que bajo esos nombres ficticios se encubrían los personajes históricos de Juan de Vilches (Anticarius), Juan de Valencia (Malquinus), y Luis de Linares (Rondensis). Estos dos últimos fueron colegas y amigos de Vilches. Y todos ellos desempeñaban la función de maestros de gramática en sus respectivos centros urbanos, Antequera, Málaga y Ronda, los más importantes de la diócesis. En esta supuesta ficción literaria se reunían en Antequera para recibir al nuevo obispo, Bernardo Manrique, cuando por fortuna sustituía al último de los criticados «obispos romanos»: César Riario recientemente fallecido en Nápoles (diciembre, 1540). El motivo de la reunión es la visita del nuevo obispo Manrique que gira en el verano de 1543 a la ciudad de Antequera, por lo que el gramático de esta ciudad, Anticarius, lleva en el relato la iniciativa del encuentro. Este suceso en la ficción pronto se nos convierte en concurrencia de pastores para agasajar al nuevo obispo visitante, y toma de inmediato la forma y modos de una égloga re-nacentista. La evidente preponderancia de Anticarius en el supuesto ambiente pastoril parece reflejar la realidad del estatus en que se mueven los tres maestros de gramática. En el ambiente escolar común Vilches tiene un prestigio ganado y reconocido que se aprecia con facilidad en su trato con Luis de Linares. En la *Sylua* Vilches dedica tres poemas, el 33, 34 y 35, a este colega de Ronda, en los que alude a los problemas y dificultades que Linares sufre en su trato con el alumnado rondense. No desciende a especificarlos, pero adopta la postura de quien presta un decidido apoyo al colega perseguido, desde una posición de cierta superioridad. Respecto a Juan de Valencia la relación entre ellos es menos explícita. Pero también hay un reflejo de su contacto personal en dos poemas recogidos en la *Sylua* (n.º 55 y 73). El último, el n.º 73, parece ser una broma que Vilches gasta a Valencia, cuando este no ha dado la debida respuesta a su escrito. Y es un buen indicio de

³ El propio autor parece desvelar este hecho en los vv. 19-20 de la Égloga: «Que vengas benéfico para las ovejas [...] y también para mí, si digno es Vilches de ser considerado tuyo».

la familiaridad mantenida entre ellos. En el n.º 55 alude sin mayor precisión a un desliz parecido que se había dado en sentido contrario, dentro de este intercambio de billetes entre los maestros de Antequera y Málaga (Talavera Esteso, 2018-2019: 281). Pero lo más interesante que se desprende en los versos de Vilches es la indefinida confesión que el antequerano le hace: «todo lo debo a tus buenos oficios» (v. 55, 7). No sabemos qué importante favor o ayuda habría otorgado el malagueño al maestro de Antequera. Pero sin duda el tema que más interesaba e inquietaba a este humanista fue su reconocimiento intelectual como fundamento y apoyo de un progreso profesional acorde con sus méritos (vv. 74-77). Durante los veinte años del obispado de los Riario (1520-1540) no se había producido avance alguno del antequerano en los difíciles ambientes clericales a los que había decidido entregarse. Se puede suponer que esta decepción personal influiría poderosamente en su arriesgada y, a la postre, fallida decisión de emigrar a las «américas».

1.2. La llegada del obispo Manrique a Málaga después de 1540 fue un momento crucial que Vilches debía aprovechar para congraciarse con el nuevo obispo. En esta coyuntura el antequerano echaría mano de todas sus amistades, entre las que indudablemente se encontraba Juan de Valencia y sus allegados. Y sin duda, por esta mediación, al menos, Vilches habría sido presentado a Manrique como hombre de letras valioso para menesteres varios. Se puede relacionar esta situación con la referida en las citadas Actas Capitulares de Antequera del catorce de julio de 1543. Allí se relata que el obispo mandaba que el Cabildo enviase a Vilches a Málaga para «escribir» los estatutos de la iglesia colegial. Esta discutible justificación la contradecían algunos capitulares de la propia iglesia colegial antequerana, pretextando, no sin cierta malicia, que en Málaga había otros escribientes que podrían realizar esa función⁴. Las actas capitulares de Antequera no dan testimonio de que Vilches con este motivo hubiera dado el salto apetecido hasta la catedral de Málaga, para formar parte definitivamente del círculo próximo al obispo. Parece, por el contrario, que después de una breve ausencia⁵, siguió desarrollando las mismas y absorbentes funciones en la iglesia y en el estudio de Antequera.

⁴ Hubo en esta sesión algunas discrepancias respecto al mandato del obispo, redactadas por el propio Vilches. Los canónigos Gonzalo de la Puebla, Juan de Torres y Diego López «dixeron que se scriva a su señoría suplicando que por quanto yo el infrascripto notario esto ocupado en el estudio y por escusar costa su señoría aya por bien mandallos hazer scrivir en malaga a un scriviente a nuestra costa y si todavía mandare que baya yo el notario infrascripto que se cumpla». Otros canónigos todavía más cercanos a los deseos o intereses de Vilches, «antonio de balderas, Xpoval de villalta, Alonso de mora [...] dixeron que se cumpla como por su señoría reverendissima se manda, sin replica alguna» (Vilches, 1993: 133).

⁵ Que aproximadamente se puede acotar entre los días finales de julio y el 18 de agosto de 1543, pues las actas capitulares de ese periodo (26/07/43, 27/07/43; 28/07/43; 04/08/43; 18/08/43) van firmadas por otro notario apostólico, Antón Cobo, en sustitución de Vilches. Este aparecerá firmando de nuevo el asiento de las actas correspondientes al día 25/08/43 en un acto muy significativo, en el que

1.3. Antes de pasar al bloque temático de los *carmina* que pone en boca de los tres pastores, es preciso insistir en el ambiente introductorio creado en el texto de Vilches. En esa exposición previa el autor recoge las intervenciones de los dos protagonistas más importantes: Anticarius y Malquinus, que desvelan el estado de ánimo de Vilches, y anuncian la nueva y esperanzada situación después de la muerte del último Riario en diciembre de 1540. En su primer parlamento Anticario⁶ se dirige al obispo, dándole una bienvenida general: «Llegas deseado por tus feligreses»; y mediante adornos literarios exagerados compara su venida con fenómenos naturales benéficos: como el campo baldío necesita y espera el laboreo del arado; como el árbol aguarda la poda; y la sementera las aguas frescas; etc. Y así repasa hasta cinco similitudes benéficas de la naturaleza. Subraya a continuación con breves alabanzas las circunstancias personales —aristócrata, sabio y monje—, que adornan al nuevo obispo Manrique. La intervención se cierra con un deseo: «Que vengas benéfico para las ovejas, sus rabadanes y también para el poeta». Esto último quedará patente en el conjunto de la «Égloga», pues reconoce que tiene grandes esperanzas puestas en el nuevo obispo, resarciéndose del fracaso personal que supuso el gobierno lejano de la diócesis malagueña que desde Roma ejercieron los obispos Riario. El intento de huida a las américas del joven humanista sería, como queda apuntado, una respuesta personal a las conspiraciones y el enrarecimiento del ambiente que se produjo con motivo de la sucesión del obispo Villaescusa. En aquellos momentos críticos algunos clérigos malagueños, entre ellos Luis de Torres I, se posicionaron debidamente. Aprovecharon la oportunidad de marchar a Roma, y consiguieron entrar en el palacio romano de los Riario, para continuar después una fructífera carrera eclesiástica. Esta coyuntura no la pudo aprovechar Vilches. Quedó pues marginado y de alguna manera olvidado en su Antequera natal. Decepción que le empujó a su fallido proyecto de emigrar a las «américas», para lo que se desplazó a Sevilla. A su vuelta de esta ciudad se encontró con una situación desesperada, ya que había vendido todas sus propiedades antes de su imposible salto a las Américas. En estas difíciles circunstancias, la venida del obispo Manrique a Málaga, veinte años después, sería la

el propio Vilches en presencia del obispo protagoniza la lectura de los nuevos Estatutos. Y relata los acontecimientos de la sesión: «Yo el infrascripto notario de mandato del dicho Reverendissimo S. obispo ley en boz alta e inteligible e notifiqué a los dichos SS prepósito e canónigos un volumen de statutos e ordenaciones fechos e ordenados por el dicho reverendissimo S. obispo [...] los quales statutos están scriptos en lengua vulgar e diez e nueve fojas de papel e quarenta e dos capítulos. Los quales yo el infascripto notario ley a los dichos SS. de verbo ad verbum según en ellos se contiene de manera que los dichos SS...dixeron que los oyeron y entendieron e dixeron que los approvavan [...] excepto el dicho S. prepósito el qual contradixo algunos de los dichos statutos. [...] Joannes de Vilches» (Vilches, 1993: 136-137). Este solemne acto testimonia evidentemente que Vilches y sin duda los otros tres capellanes son repuestos en sus antiguas funciones, de las que habían sido removidos en la sesión capitular de 26/07/43.

⁶ Veinte dísticos elegíacos.

última y definitiva esperanza para el humanista. Él desde muy joven estaba ciertamente preparado con su buen manejo del latín para colocarse en alguna dependencia de los «obispos romanos». ¡Pero entonces no pudo ser!... Sin embargo ahora, cuando es nombrado un nuevo obispo de Málaga, Vilches se arrimó decididamente a él, y echó no pocas ilusiones en el intento. Esto se puede observar en las comprometidas afirmaciones de la *Égloga* en los vv. 13-14: «Vienes de noble familia y, si mi experiencia no me engaña, serás espléndido, pues a tales personas dice bien esta piedra preciosa [¿del anillo?]». Más explícitamente descubrió sus intenciones en los últimos vv. 19-20, antes señalados, que sirven de pórtico al resto de la *Égloga*: «Que vengas benéfico para las ovejas, sus rabadanes y también para mí, si digno es Vilches de ser considerado tuyo». Pero, según parece, tampoco consiguió un éxito definitivo en la nueva tentativa, a pesar de los esfuerzos desplegados en distintos momentos de la *Égloga*. El primer parlamento, puesto en boca de Anticarius, se cierra anticipando claramente el ofrecimiento de su personal servicio. Este apremio por manifestar su adhesión inquebrantable es sin duda el punto más destacado de la primera intervención de Vilches. La pieza del humanista es en general convincente, y, dentro de su brevedad, está bien construida para disponer de la mejor manera posible la voluntad del nuevo obispo. En ella, como se puede apreciar, todavía no ha desarrollado ambiente bucólico alguno. Eso dominará en la siguiente intervención de Malquino.

2.0. En su primera entrada Malquino⁷ plantea la situación general de la *Égloga*, aunque este personaje acaba de llegar como un advenedizo: «¿Qué diré yo que es esto? Los pastores se reúnen alegres, venidos de todas partes» (vv. 21-22). Todo es alegría en el bosque, el escenario real donde se reúnen los pastores. Frente a esta situación «ha poco todo yacía sumido en triste abatimiento» (v. 25). Así estaban las cosas para Vilches en particular por sus nulas expectativas de mejora social y profesional. Malquino insiste en el otro aspecto de la realidad: todo ha cambiado con la muerte del último Riario en diciembre de 1540. Esas eran las esperanzas de Vilches, pero su relato queda en boca de Malquino para que con este reparto se haga más llevadero el desarrollo de la *Égloga*. Pues Vilches en los inmediatos pasajes seguirá quejándose amargamente, después que Malquino ha expuesto el ambiente de alegría incontenible. En la parte central de su intervención (vv. 27-46) Malquino hace un recuento de los diferentes elementos del paisaje que acompañan el ambiente general, guardando ciertas similitudes con el primer parlamento de Anticario. Subrayaba finalmente el pastor malagueño la alegría que en todo el escenario de la reunión se percibe: selvas, Peña de los enamorados, campos de cereal, valles al pie del Ormesta. También se fija el pastor malagueño y sigue observando la corriente benéfica del Guadalhorce: que hace rodar las piedras que

⁷ Veinticuatro hexámetros. Un estudio exhaustivo de la métrica latina utilizada por Vilches puede verse en el magnífico trabajo del prof. Luque (1992). Complementario de éste es su trabajo previo (Luque, 1984).

muelen el trigo, riega las plantaciones de árboles, proporciona agua al pueblo, atempera la campiña de la vieja Singilia, y ofrece verdes prados... Exhibe, pues, este malagueño un conocimiento exhaustivo de la comarca, que parece impropio de un extraño. En cambio es el territorio vivido y bien conocido para Vilches, redactor de ese texto.

2.1. El pastor advenedizo, orientando su intervención con realismo, afirma que desconoce el motivo de aquel ambiente de profunda alegría. Y centra su mirada en la figura del amigo antequerano Anticario, que triste y ensimismado se entretenía en un rincón, bajo un árbol: «He aquí, pobre Anticario, ¿por qué gastas —le pregunta— [...] tus ocios en tareas ingratas [...]; [Y tienes] condenado el papiro a las polillas?». Este encuentro hubiera dado ocasión de entablar un breve y enjundioso diálogo entre los pastores. Pero ellos se distraen con relatos marginales y no se da respuesta a la decisiva y capital pregunta de Malquino: «¿Por qué condenas el papiro a las polillas?», esto es, ¿por qué no escribes tus versos? Anticario no responde directamente a esa cuestión, seguramente algo comprometida para él en los años cuarenta, cuando escribía y publicaba su acusadora Égloga. Deja claro, no obstante, que se ha producido una nueva situación de alegría general como la cantada por Malquino. Y sin otros razonamientos, asegura que en adelante a las musas del Helicón no les faltarán sus merecidos premios. Le anticipa por fin: «necesario es que me felicites». Malquino insiste pidiendo nuevos datos de aquel feliz acontecimiento que le sobrevino al amigo.

2.2. Y el pastor antequerano indagando en sus añoranzas juveniles trata de explicar la situación y asegura: «Recuerdo que Villaescusa ya guiaba las ovejas [de la diócesis], cuando yo componía versos». Este dato quiere dejarlo bien explícito, aunque sin mayores precisiones. Sería noticia importante para un lector moderno, sin duda, conocer la trayectoria poética del humanista antequerano, en sus primeros pasos. ¿A qué época se está refiriendo? ¿Antes de que el obispo Villaescusa, por encargo del rey Fernando, marchase a Salamanca como visitador de su universidad para aquietar las revueltas producidas en ella? ¿O entre este encargo salmantino y su ascenso a la presidencia de la Chancillería de Valladolid (1515)? Probablemente el joven Vilches estaría entre los quince y diecisiete años, cuando recitaba sus primerizos versos latinos ante este culto obispo malagueño. Y obviando el debate, recordado en otro momento⁸, es muy probable que en las sesiones propiciadas por el marqués de Priego, D. Pedro Fernández de Córdoba, también le recitase al noble sus tempranas composiciones latinas. En ambos casos aquellas importantes personalidades quedaron impresionadas por la precocidad y notables habilidades del jovencísimo poeta neolatino. Con indudable orgullo confiesa Vilches que esto «a mi señor [se entiende aquí al obispo malagueño] le agradaba escuchar». Y otro tanto pudo adivinar en la reacción del citado marqués de Priego,

⁸ Véase más abajo en la nota 15 de la trad., comentando el pasaje de *Silva*, 30, 37-48, a propósito de la influencia ejercida en el joven Vilches por el obispo Villaescusa y por el primer marqués de Priego.

cuando este lo despedía con obsequios después de aquellas entrevistas circunstanciales en Antequera⁹. Pero esta esperanzadora situación, según el propio Vilches, fue poco duradera, escasamente hasta el año 1520, en que Rafael Riario entra oficialmente en el obispado malagueño. En esa época, confiesa Vilches, «después que el cayado [...] del rebaño se trasladó hasta los pastores de Roma, fríos enteramente son mis versos para todos»¹⁰. Después de esta radical conclusión, se plantea un pequeño debate entre los pastores Anticario y Malquino. «Necio lamento es el tuyo», asegura este, y le recuerda al Tíuro virgiliano que apenas pudo entretener los oídos del vulgo con su divino canto. La mención al «vulgo» hace reaccionar al puritano Anticario, ya cuarentón en ese momento, y poner las cosas en su sitio. «Yo pido para mí a los doctos [...], incluso a uno solo entre miles, con tal que se goce en dar estímulo a los estudios. A éste por reciente don del cielo [...] me lo encontré» (vv. 72-78). En este momento del diálogo con facilidad se hace reconocible, como personaje central, la figura del nuevo obispo.

2.3. Pero quedaban otros aspectos de interés para el lector de aquel tiempo, y no explicitados todavía: su ascendencia relacionada con nobles ancestros; la especial protección militar de que gozaban en la costa malagueña; y otros elementos próximos ineludibles, como la referencia a sus protectores inmediatos en la vida clerical de la época. De ellos el antequerano cita a tres personajes importantes en los momentos cruciales de su biografía: P. Pizarro, Antonio Melendo y Bernardino Contreras. Tal vez en su mente sobresalía este último por las condiciones personales que en él admiraba, su bondad y sus destacadas cualidades intelectuales. Y quizá también mantenía un especial agradecimiento hacia él por la favorable acogida y apoyo que le dispensó, cuando regresaba de Sevilla con la derrota sobre sus juveniles hombros: la ruina y la total decepción de su intento americano. A Contreras le dedica Vilches en su *Sylua* tres composiciones (la 9, 10, y 11), muchos más versos en conjunto que a los otros dos personajes. En varias ocasiones hace claro reconocimiento de su deuda hacia él: «a quien de siempre debo no sólo mis versos, sino cuanto tengo de fortuna y de ingenio» (9, 28-29); y asimismo «tú que gustosa y espontáneamente acoges a los tuyos y les otorgas grandes favores, [...] tú que voluntariamente me has llenado con tus dádivas» (9, 34-36). Se puede observar asimismo que la atención de Anticario recae varias veces sobre los ancestros de los personajes, en especial hablando del obispo Manrique. Tal vez esa insistencia se pueda conectar con el dato bien destacado por la biografía posterior

⁹ Recordadas por Vilches en el citado pasaje de *Sylua*, 30, 45-48.

¹⁰ Los pastores de Roma, como sabemos, fueron Rafael Riario (1461-1521) y César Riario (seguidamente hasta diciembre de 1540). Estos obispos, en opinión de Vilches, serían los principales obstáculos para sus aspiraciones literarias. Ciertamente hay un lamento profundo del antequerano en las palabras que escribe en el verso 71: *cunctis penitus mea carmina frigent* ('A nadie le gustan mis versos'), en sentido parecido al que Cic. (*Fam.* 11, 4,1 ; *Att.* 1, 14, 1) daba a este término *frigere* aplicado a un flautista. Con cierto grado de exageración el antequerano lamentaba: «mis versos ya no gustan a casi nadie».

de que este obispo era hijo natural de Garci Fernández Manrique de Lara. El clérigo antequerano silencia esa circunstancia, y no transfiere de manera alguna la responsabilidad de la información a Malquino. Es bien sabido que ese hecho en aquellos tiempos no era una circunstancia especialmente reseñable. En cambio la presencia de Bernardino de Mendoza en el ámbito malagueño, después de haber derrotado a los turcos en Alborán (01/10/1540), suponía un grado de protección militar que redondeaba la total bonanza de aquel momento. Eso es lo que Malquino quiere destacar con su referencia marginal a la amenaza turca superada (vv. 141-144).

2.4. A su vez Anticario ya había dado por superada la situación de duda sobre la identidad del personaje sustituto del último Riario (a saber, el nuevo obispo de Málaga, Bernardo Manrique), e invitaba a esta ciudad a celebrarlo: «Ea, rompe esa lenta espera y sal con tus ciudadanos a su encuentro, y acoge gozosa en tu amplio seno bienes tan grandes. En adelante no rehúses jamás un pastor de Hesperia» (vv. 115-126). Esta última y reiterada petición devuelve las cosas a los momentos más crudos, cuando desvelaba el sentido íntimo de sus súplicas al cielo contra el absentista César Riario: «tan pronto como Riario dejó este nuestro mundo¹¹, empecé a fatigar al cielo con permanentes súplicas para que mostrase voluntad de obsequiar a nuestros rebaños, mientras nos dure la vida, con un pastor nacido de familia hispana» (vv. 80-83). A esta posición integrista de Anticario era obvia la réplica dada por Malquino: qué importa el origen del pastor con tal que sea digno de tal nombre. En realidad Anticario ya había superado esa actitud de dureza intransigente frente a Malquino. A pesar de ello quiere reponer otra vez más por boca de este sus viejos y manidos temas: «Tal vez me puedas explicar de dónde viene éste y de qué familia» (v. 148). Así reabre nuevamente la pregunta *unde natus uel quae sit origo?* («en dónde nació o cuál es su origen»). Parece que sobre este asunto Vilches sabía poco, escasamente unos datos: procedencia familiar del norte de España; cargos importantes en Valladolid. Y tal vez por eso, deja el tema en manos del misterioso Damón. Realmente esos datos no revelaban nada nuevo a Malquino... Y quizá menos todavía le importaban los entresijos de la iglesia colegial antequerana. Pero a él, Anticarius, lo de la colegiata de Antequera le interesaba especialmente. Por eso, se entretiene en el asunto; y cuando habla de sus canónigos, todos ellos sin excepción son bien tratados: incluso Ribera, que, según parece, no congeniaba mucho con Vilches.

2.5. Concluyendo sobre este parlamento de Malquino, nada explica en él sobre la cerrada actitud de Vilches, que se oponía a escribir sus poemas, mientras un Riario estuviera en el obispado de Málaga. Esta explicación sigue interesando, varios siglos después, a quienes mantienen curiosidad por conocer mejor la obra de este oscuro gramático del dieciséis. Es preciso recordar que la *Bernardina* se publica en 1544, después de la muerte del último Riario en diciembre de 1540. Y

¹¹ César Riario, obispo de Málaga y patriarca de Alejandría, murió, como ya se ha recordado, el mes de diciembre de 1540, en Nápoles.

es muy probable que esta obra compleja, con temas variados dentro de ella, estaría escrita con bastante antelación a esos años. Tal vez en alguna de sus partes, que no podemos precisar, podía incomodar al viejo César Riario, que murió en su último retiro de Nápoles. Así pues, dejemos a un lado por ahora esa conducta intransigente y misteriosa del antequerano respecto a los Riario, y atendamos brevemente al relato personal de Vilches sobre los canónigos de la iglesia colegial de Antequera (vv. 199-223).

3.1. Es cierto que la referencia a la vida interna de la colegiata y el repaso de sus integrantes, que Anticario introduce como una «cuña» en el relato, no parece interesar al malagueño. Para Malquino obviamente serían familiares los personajes de la catedral de Málaga, pero le quedaban lejanos y tal vez insignificantes los asuntos y personas de la iglesia antequerana. Sin embargo para aquel la mención de los integrantes más señalados de su iglesia colegial antequerana era decisiva, pues de ellos dependía su progreso y estatus personal dentro del centro eclesiástico, de cuyos emolumentos vivía. Y en particular de Ribera, el preboste, no muy afín a Vilches, que en aquel tiempo gobernaba el centro. Tenía sin embargo el apoyo incondicional de su fiel amigo, Cristóbal Villalta, a quien menciona con especial deferencia. Era este un canónigo brillante e influyente en el ámbito de las reuniones capitulares. Defensor a ultranza de los intereses de Vilches en las situaciones más críticas, como el intento fallido por parte del obispo Manrique de elevar a este porcionario antequerano hasta una prebenda superior en el engranaje del cabildo catedralicio malagueño. No pudo imponerse esta vez el grupo favorable al porcionario Vilches, capitaneada por Villalta. Tenía enfrente una mayoría de envidiosos que no aceptaba el ascenso del «escribiente» (Vilches) a otro puesto más significativo, dentro del cabildo catedralicio de Málaga... ¡Y nada menos, que para «escribir» los estatutos de la colegiata de Antequera, función que en Málaga cualquier persona medianamente instruida podría cumplimentar! Esta era la razonable objeción esgrimida contra la decisión del obispo por parte de los «envidiosos» canónigos antequeranos.

3.2. Pero ampliando el hilo del relato sostenido por Malquino (vv. 184-185), vuelve a insistir este en su propuesta de acercarse de inmediato al obispo, y pregunta directamente: «¿Consideras apropiado que nos acerquemos a las plantas de nuestro pastor, le agradezcamos al unísono el buen presagio de su llegada y nos ofrezcamos como servidores suyos?» (vv. 224-226). En esta insinuación se recogían los intereses de los tres pastores. Y era la opción particularmente deseada por Anticario, siempre que se le diera ocasión de lucir ante el obispo recién llegado sus habilidades literarias. Se resarciría de algún modo del fracaso sufrido en similar ocasión del año 1520.

3.3. Quedaba en el aire la cuestión apuntada e inquietante para los dos amigos. ¿Por qué razón el humanista antequerano se impuso a sí mismo la obligación de no escribir ni publicar nada durante el dominio de los Riario en la diócesis

malagueña? Malquino parece tener noticia de la actitud del colega, y lamenta la situación, pero no insiste ante su amigo Anticario, exigiéndole una explicación. Esta cuestión podría haber quedado resuelta de alguna manera si Malquino se hubiera implicado en el asunto, dando alguna respuesta clara o, al menos, indicios de su parecer sobre aquella situación embarazosa. Es significativo, no obstante, el final reservado a su parlamento. Se comprueba que los tres últimos versos, abajo citados, son especialmente expresivos de la contrariedad que embargaba a Vilches. Publicaba, sí, al fin, su *Bernardina*, una vez desaparecidos los Riario, pero él y su obra estaban marcados por la Inquisición. Y esto no auguraba éxitos a la obra, como realmente ocurrió, ni presagiaba facilidades para el futuro trabajo intelectual del autor. He aquí los versos pesimistas sobre Anticario, que le brotan a Malquino a la vista del retraimiento esquivo del amigo antequerano: «Oh pobre Anticario, ¿por qué gastas el bien precioso de tus ocios en tareas ingratas? Ay, dime, ¿por qué te agrada tanto gastar en vano tu labio con la caña, y tener condenado el papiro a las polillas?» (vv. 52-54) (esto es, y no escribir en el papel tus poemas)¹². Estas preguntas, algo imprecisas, parecen tener más sabor y sentido en su forma críptica latina, tratando de ahondar en el espíritu retraído del antequerano.

De acuerdo con estas palabras del amigo Malquino, se puede afirmar que los años de mayor creatividad intelectual de Vilches (1520-1540) estuvieron dominados por un sombrío pesimismo. En realidad en la *Égloga* se entabla entre ellos una conversación-debate sobre varios puntos, sin el propósito de alcanzar conclusiones o resultados concretos. Se pueden extraer, no obstante, las ideas generales apuntadas.

4.0. El objetivo general de la *Égloga*, una vez manifestado el malestar profundo de Vilches con la situación que le toca vivir en Antequera en aquellos años de silencio, se concreta en los respectivos *carmina*, áulicos y fríos, que los tres pastores se comprometen a entonar ante el obispo. A este proyecto de Vilches, pues es Vilches quien primero lanza la idea, le da forma el pastor Rondensis, precisamente el último que llega para unirse al grupo. «... Vayamos hasta nuestro señor [...] Mas para que no nos acerquemos a él en silencio, como suelen hacer nuestros rústicos, cada uno le entone un himno con el que celebre sus alabanzas» (vv. 265-268).

Queda establecido así el plan entre los pastores de que cada uno de ellos haga la exhibición de su numen ante el obispo para congraciarse con él. Este era seguramente el objetivo inicial de Vilches; pero sin duda los dos acompañantes no tenían ambiciones especiales para despertar la curiosidad del obispo y atraer su

¹² *Quid teris ingratis bona dona laboribus oti, / O miser, heu frustra calamo triuisse labellum / Quid toties iuuat et tineis damnasse papirum?* Habría que disculpar ante el amable lector la inclusión de frases latinas en estas páginas introductorias. Cuya justificación estaría en el convencimiento del propio autor de que empleaba un hermoso latín en sus composiciones, igual que pudo utilizar un castellano envidiable en otros trabajos que no nos han llegado. Véase como ejemplo su villancico al final de la *Égloga*. De seguro que Vilches se sintió orgulloso usando un buen latín en su obra.

buena disposición hacia ellos. Así pues, imponiéndose Vilches al fin, cierra con cierto humor el acuerdo, proponiendo el orden en que se iban a cantar los himnos: «Ea, empieza tú Malquino, el tuyo. Seguirá después Rondense; y yo, modesto ganso, imitaré a los melodiosos cisnes» (vv. 269-270).

Se cierra, pues, el texto dialogado entre Anticario y Malquino que Vilches redacta, apostillando las dos intervenciones personales de ellos con las que se abrió la *Égloga*. Sirve además ese diálogo para presentar el ambiente en que esta se desarrolla, y preparar al fin los tres *carmina* finales dedicados al obispo por los pastores, que en su conjunto definen el carácter especial de este poema bucólico.

4.1. *Carmen de Malquino*¹³

De acuerdo con la interpretación que aquí se viene dando, de identificar en Malquino al maestro de gramática de la catedral de Málaga, este personaje, Juan de Valencia, inicia las primeras estrofas de su *Carmen* evocando el ambiente conocido y vivido por él en la catedral malagueña. Este es el centro que condiciona todos sus recuerdos. Y hace en primer término una invitación al templo, personificado, a celebrar la especial distinción divina de haberle concedido tan importante obispo. Aquí instruirá él y apacientará a sus fieles: «Oh templo de Málaga, entona dulces canciones, [...] resuene el coro acompañado por el órgano» (vv. 271-278). Después añadirá farragosas alabanzas al nuevo obispo¹⁴. Y por fin, cierra su intervención, recordando sus primeras palabras («Oh templo [...]»). Parece implicar, en definitiva, como parte de la celebración, a la ciudad de Málaga, «Ahora bate, [Málaga], con henchidas olas tu litoral [...] que resuenen las bombardas, por donde la tierra se extiende y por do se abre la mar» (vv. 315-318).

¹³ El *Carmen* o himno de Malquino consta de 48 versos (vv. 271-318), distribuidos en doce estrofas. Y dadas estas especiales características estróficas, se añade aquí una breve descripción. Cada una de ellas consta, según el modelo horaciano, de tres versos dodecasílabos, más un octosílabo. Organizados así: dodecasílabos: --/-vv-/-vv-/v- (ej.: O tem/plum Malacae/carmina dul/cia); y los octosílabos: --/-vv-/v- (ej. Agnos/ pascat et ins/truat). En el texto latino las estrofas van separadas, y a cada una de ellas se les puede ver sentido independiente, por lo que en este aspecto se mantiene la puntuación mayor del original. Finalmente se añade la terminología del prof. Luque: ASCLST II (1984: 361).

¹⁴ Seguidamente aprovechando la división estrófica, desarrolla diversas alabanzas generales antes apuntadas. En la tercera y cuarta estrofa (vv. 279-286): sus extraordinarias costumbres, su esclarecida familia, su humildad. En las estrofas siguientes (vv. 287-298) destaca otras cualidades personales: laboriosidad (est. quinta-séptima), afecto religioso y condición de limosnero (est. sexta), promotor de los estudios (est. séptima). Añade otras condiciones del personaje: hombre público (est. 8.^a), capacidad intelectual (est. 9.^a), carácter de monje ejemplar (est. 10.^a-11.^a).

4.2. Carmen del Rondense¹⁵

Se inicia de manera similar al de Malquino, haciendo una loa de las torres de Ronda, que también se ven adornadas con el mejor obispo (vv. 319-321). Pasa de inmediato a Carlos, el causante del nombramiento, y a él se añadirá el joven Felipe II, «nuestros queridos luceros» (v. 325). Por ellos hace súplicas al cielo y pide la venia para que todos los órdenes sociales los aclamen por encima de los héroes antiguos. Pero aquí y por doquier, insiste, manténganse los loores hacia sus antepasados Maximiliano, Felipe y Fernando. Renueva después otras alabanzas hacia el propio Carlos (vv. 335-364). Para finalizar este largo recorrido, recuerda brevemente al obispo Bernardo Manrique (vv. 365-366), personaje no muy relevante dentro de la serie, aunque ahora es el homenajeado. Y de este modo, cerrando el general encomio a personalidades de prestigio sin parangón, se podría entender que el obispo se beneficia indirectamente del honor de aquellos.

4.3. Carmen de Anticario¹⁶

El himno de Anticario parece estar más cuidado que los dos anteriores. Se inicia con una entrada brillante, que recuerda pasajes famosos virgilianos (*Aen.* 8, 319-325). En ese momento el antequerano se eleva con el recuerdo del clásico: «Como canta la musa que fueron para el Lacio los fantásticos siglos..., así Carlos a ti, Hesperia, te los proporciona» (vv. 367-371). La *pax* y la *iustitia* unidas forman aquella edad dorada (*aetas aurea*), que aquí presenta personificada en su forma habitual: «incorrupta se asienta en su solio con el cetro en la mano», y la relaciona con el *Deus omnipotens*¹⁷.

Aprovecha esta relación para introducir nuevamente a Carlos, como brazo de Dios en la tierra, cuyo principal cometido es liquidar las hidras que se levantan amenazantes contra el poder supremo del emperador (vv. 385-394). Una de ellas, la más importante, sería el luteranismo que rompía la unidad de fe en los creyentes. Recuerda en seguida (vv. 395-418) otros vicios más terrenales propios de la sociedad

¹⁵ El *Carmen del Rondense* consta de 46 versos (vv. 319-366). Sin distribución estrófica. Sus versos se ordenan en una tirada seguida (catastijos). El esquema métrico usado por Vilches no es muy frecuente, octonarios trocaicos catalécticos, que podemos ejemplificar en su esquema métrico con los versos 319 y 323. Verso 319: -v/--/-v/-v/-v/-v/-/: Ronda/ felix/ conde/ sac ros/ inter/ astra/ uerti/ces. El versificador Vilches se ha permitido licencias no infrecuentes en los versificadores clásicos: el esquema del v. 2.º es un espondeo (--) en vez de troqueo (-v); y en el v. 4 lee sac-ros (- - separando las sílabas) para conseguir una escansión más apropiada. Verso 323: Ét tu/úm de/cús so/nóra/uóce/díc I/béri/á//. Según otra forma frecuente de escandir tradicionalmente los versos latinos: se pone tilde sobre las sílabas fuertes en el esquema métrico. Terminología del prof. Luque: TR SE (1984: 361).

¹⁶ Este himno se compone de 102 tetrámetros dactílicos catalécticos (DA4M CT en terminología del prof. J. Luque). Sin organización estrófica.

¹⁷ «Solio intemerata suo scepra tenens sedet [...] Qua colitur Deus omnipotens» (vv. 375- 384).

hispana, que Vilches atribuye al monstruo Gerión, e individualiza en la soberbia (vv. 402-404), la avaricia (vv. 405-409) y el desenfreno amoroso (vv. 410-418).

Vuelve (vv. 419-440) a Carlos, «como sucesor de Júpiter» (v. 420), que aplasta estos vicios con duras leyes; y a este propósito también menciona al implacable *Cacus truculentus* (vv. 429-430) y al *Catilina tremebundus* (vv. 431 y 435). Tal vez con estos recuerdos de Caco y Catilina Vilches está encubriendo a personajes y sucesos violentos de la Guerra de las Comunidades, que no quiere dejar patentes. Por supuesto que el antequerano estaba claramente alineado en el grupo de los seguidores del joven Carlos y de los que toleraban a los flamencos. Después de recordar con muestras de agradecimiento al viejo obispo Villaescusa, que había sido personaje importante en un intento de avenencia con los comuneros, Vilches no podía colocarse finalmente en el bando de los castellanos revolucionarios. Además había razones históricas profundas para ello, cuya base se apoyaba en las excelentes relaciones que siempre mantuvo el obispo de Málaga con la reina Juana, madre de Carlos¹⁸. Parece insistir el humanista (vv. 436-438) en el tercer exceso, el desenfreno amoroso, sin referencia mítica que lo encubra. Indudablemente un vicio muy criticado por los moralistas del momento. Y para terminar, recuerda una idea fundamental, el imperio del derecho: «Todos los intereses públicos... y los privados los resuelve el derecho»¹⁹.

Con ese cierre conceptual, pasa (vv. 441-456) a otras alabanzas, dirigidas a Hesperia: su gloria por todos admirada; y a Carlos, el impulsor de la misma. Cuya principal preocupación es el bien de Hesperia, protegiendo a su vez la barca de Pedro, para «llevarla a mejor puerto»²⁰. A ello se habría orientado el nombramiento del obispo Manrique. El cierre final del himno de Anticario es una súplica con la que desea subrayar la ortodoxia del propio autor (vv. 465-468), atajando de esa manera cualquier sospecha de heterodoxia del erasmista Vilches ante los posibles inquisidores maliciosos que seguramente persistirían en sus mismas ideas sobre el humanista a mediados del dieciséis.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA ROVIRA, J. F. (1995): *Repertorio de la poesía latina del renacimiento en España*, Universidad de Salamanca.
- ASENSIO, E. (2000): *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, Sociedad de estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca.

¹⁸ Véase un desarrollo más amplio del tema en las notas 77-78 de la traducción.

¹⁹ «Omnia publica ... particularia ius dirimit» (vv. 439-440).

²⁰ «Et vehere in melius» (v. 456).

- CANALES, A. (1961 [s. f.]): *La silva de Juan de Vilches sobre la peña de los enamorados de Antequera*. Ed. facs.
- CUEVAS, C. (2002): *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*, Castalia, Madrid.
- LUQUE MORENO, J. (1984): «Versos y estrofas en la poesía latina: propuestas para una codificación y catalogación», *Estudios de Filología Latina*, 4, pp. 99-131.
- (1992): «La obra poética de Juan de Vilches: ordenación y *conspectus metrorum*», *Florentia Iliberritana*, 3, pp. 355-368.
- (1996): «Granada en la poesía de Juan de Vilches», en J. González Vázquez, M. López Muñoz y J. J. Valverde Abril (eds.), *Clasicismo y Humanismo en el Renacimiento Granadino*, Universidad de Granada, pp. 185-206.
- MIRA CABALLOS, E. (2003): «Hacia la configuración del sistema de flotas: el proyecto de navegación de Bernardino de Mendoza (1548)», *Revista de Historia naval*, 81, pp. 7-20.
- PAREJO BARRANCO, A. (1987): *Historia de Antequera*, Caja de Ahorros, Antequera.
- REQUENA ESCUDERO, F. (1974): *Historia de la cátedra de gramática de la Iglesia Colegial de Antequera en los siglos XVI y XVII*, Diputación Provincial, Sevilla.
- RIESCO TERRENO, A. (1987): *Erección Canónica de las Cuatro Catedrales del Reino de Granada*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- SÁEZ OLIVARES, A. (2020): *El obispo Diego Ramírez de Villaescusa y su papel como mecenas de las artes*, Universidad Rey Juan Carlos. Tesis doctoral.
- SENÉS, G. (s. f.): «Juan de Vilches», en *Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia. En línea: <https://dbe.rah.es/biografias>.
- (2004): *El humanista antequerano Juan de Vilches: el léxico de sus silvas*, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga.
- SOLER SALCEDO, J. M. (2020): *Nobleza Española. Grandezas Inmemoriales*, Visión Libros, Madrid.
- TALAVERA ESTESO, F. J. (1981): «Algunos problemas críticos en torno al humanista andaluz Juan de Vilches», en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, pp. 451-456.
- (1993a): «Algunos escritores neolatinos del entorno malagueño de los siglos XVI y XVII», en J. M. Maestre Maestre y J. Pascual Barea (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, 1, 2, pp. 1059-1071.
- (1993b): «Notas sobre el erasmismo del humanista antequerano Juan de Vilches», *Revista de Estudios Antequeranos*, 1, pp. 127-136.
- (1994): «El humanismo y las bibliotecas malagueñas del siglo XVI», en F. Sojo Rodríguez (coord.), *Studia Philologica uaria in honorem Olegario García de la Fuente*, Madrid, pp. 585-597.

- (1995): «El humanista Juan de Vilches y su “De uariis Lusibus Sylua”», *Analecta Malacitana*, Anejo VII.
- (1996): «La poesía de Vilches entre la realidad y los modelos literarios», en J. González Vázquez, M. López Muñoz y J. J. Valverde Abril (eds.), *Clasicismo y Humanismo en el Renacimiento Granadino*, Universidad de Granada, pp. 157-183.
- TALAVERA ESTESO, F. J. (2018-2019): «Juan de Valencia, *Comoedia filii prodigi*», *AnMal*, XL, p. 281.
- VILCHES, J. de (1544): *Bernardina de Illustris Domini ac Strenuissimi Ducis Domini Bernardini e Mendoza nauali certamine aduersus Turcas apud insulam Arbolanum uictoria. ITEM Aegloga unica ac de encomiis et uariis lusibus ad diuersos Sylua, per Ioannem Vilchium Antiquarium nunc recens aedita, Hispali*.
- (1993 [1528-1544]): *Actas Capitulares de la Iglesia Colegial de Antequera, correspondientes a los años 1528-1544*, Málaga. Transcripción paleográfica. Ed. dirigida por F. J. Talavera Esteso con la colaboración de L. Lara, M. M. del Pozo, V. E. Rodríguez, G. Senés, y G. Díez.

AD REVERENDISSIMVM EVNDEMQUE ILLVSTRISSIMVM D.
 D. F. BERNARDVM MANRICVM¹, EPISCOPVM
 MALACITANVM ETC., CVM PRIMVM VRBEM ANTIQVARIAM
 INGRESSVS EST, AEGLOGA

INTERLOCVTORES

Antiquarius. Malchinus. Rondensis.

ANTIQVARIVS

Vt tellus inarata sibi deposcit aratrum,
 Reddat ut agricolae plurima grana suo;
 Optat ut arbor herum, qui ramos falce fluentes
 Amputet, ut citius mitia poma ferat;
 Optat ut algentes aestiuo in tempore riuos 5
 Vt seges infirmum tollat ad astra caput;
 Haedus² ut exultat uenienti uespere matri,
 Atque auidus labris ubera plena capit;
 Vtque auis e pastu caros inuisere nidos
 Optat, ut his proprio porrigat ore cibos; 10
 Sic ouibus, Bernarde, uenis optatus, ut illas
 Ad meliora bonus pascua pastor agas.
 Es generosus, eris, nisi me experientia fallit,
 Munificus, tales haec quia gemma decet.
 Doctus es, ingenium miro candore suaue 15

¹ MANRICVM : Manrricum *ed. Se.*

Al final de los versos (w) 2, 4, 6, 8 y 10 se sustituye la puntuación mayor (.) por la más apropiada (;) para la sintaxis.

² Haedus : *graf. Hoedus ed. Se. En general se mantienen las grafías, y la puntuación de la edición de Sevilla (1544) con ligeras variantes que se anotarán.*

ÉGLOGA

AL REVERENDÍSIMO E ILUSTRÍSIMO SR. FRAY BERNARDO
MANRIQUE

OBISPO DE MÁLAGA ETC., CUANDO ENTRÓ
POR PRIMERA VEZ EN LA CIUDAD DE ANTEQUERA

INTERLOCUTORES

ANTIQUARIVS. MALCHINVS. RONDENSIS.

ANTICARIO (A.)

A. Como el erial reclama el arado para devolver al campesino abundantes mieses; como el árbol echa de menos al dueño que con su hoz le pode las ramas sobrantes para darle pronto dulces frutos; [5] como la sementera demanda las frescas aguas en tiempo estival para levantar al cielo sus tiernas espigas; como el corderillo da saltos de alegría cuando al atardecer vuelve la madre, y ávido coge en sus labios las ubres repletas; como las aves a la vuelta de su caza están deseosas de ver a su querida nidada, [10] para entregarles alimento con su pico; así llegas tú, Bernardo, deseado por tus ovejas para que las conduzcas, como buen pastor, a mejores pastos. Vienes de noble familia y, si mi experiencia no me engaña, serás espléndido, pues a tales personas dice bien esta piedra preciosa [del anillo]. [15] Eres docto, eres persona de admirable candor, de agradable palabra, dulce y sin acritud. Y como eres monje, llega contigo

Eloquium, et mite est, et sine felle tibi. [//fol. 34r]
 Es Monachus, pietas uenit, atque modestia tecum,
 Et quicquid claustrum religionis amat.
 Aduenias ouibus felix ouiumque magistris,
 Et mihi, si dignus Vilchius esse tuus. 20

MALCHINUS

M. Esse quid hoc dicam? Pastores undique laetis
 Vultibus occurrunt, modulata uoce, iocisque
 Perstreptit omne nemus, per pascua laeta iuueni
 Cornibus insultant, et laeta fronte capellae.
 Omnia, quae dudum tristi languore iacebant, 25
 Gestibus internae profitentur gaudia mentis.
 Praecipue syluae, solitus qua ducere fetas³,
 Et teneros agnos meus Antiquarius, altis
 Carminibus resonant, penitus quibus antra resultant;
 Quaque crepido, duum quae nomine fertur amantum, 30
 Verticibus geminis superas se tollit ad auras;
 Et simul irriguos qua Guadalhorzius hortos
 Reddit, quaque suo fecundos⁴ munere campos
 Alma Ceres; alto qua mons Ormesta patentes
 Culmine conualles procul aspicit, aureus unde 35
 Fons fluit, atque suis quod tangit, ditat arenis.
 Quippe molas primum rotat hic frumenta terentes
 Flumine perpetuo, propriis loca proxima ripis
 Mox rigat, arboribus uariis quae consita poma
 Omnigena, et populo latices uno ore ministrans. 40
 Multifido fluuio uineta per omnia currit

³ fetas : *graf.* foetas *ed. Se.*

⁴ fecundos : *graf.* foecundos *ed. Se.*

la piedad y la modestia: contigo viene toda la religiosidad que el claustro ama⁵. Que vengas benéfico para las ovejas y sus rabadanes; [20] y también para mí, si digno es Vilches de ser considerado tuyo.

MALQUINO (M.)

M. ¿Qué diré yo que es esto? Los pastores se reúnen alegres, venidos de todas partes. Todo el bosque resuena en cantos y bromas. En los agradables pastos los novillos juegan probando sus cuernos, y las cabrillas su lucida testuz. [25] Y todo lo que ha poco yacía sumido en triste abatimiento declara con sus manifestaciones un regocijo interior. En particular las selvas, por donde mi Anticario suele conducir las madres preñadas y a los tiernos corderos, resuenan con unos cantos excelsos cuyo eco en lo profundo devuelven sus grutas; [30] y por donde la Peña, conocida por el nombre de Peña de los Enamorados, se levanta hasta el alto cielo con su doble picacho. Y así mismo por donde el Guadalhorce riega los huertos; y la nutricia Ceres con sus dones hace fecundos los campos; y por donde a lo lejos [35] contempla los espaciosos valles el monte Ormesta desde su alta cima de la que fluye un dorado manantial y con sus arenas enriquece las tierras que toca. Y gracias a su corriente perpetua, en un primer momento hace rodar entonces las piedras que muelen el trigo. Después riega los campos vecinos a sus riberas, plantaciones de frutos de toda clase con sus variados árboles. [40] Y por un solo caño proporciona sus aguas al pueblo. Luego dividida su corriente recorre todos los viñedos, y también los campos de cereal y de Baco. Y

⁵ Ha destacado mediante tres adjetivos apropiados (*generosus* (v. 13), *doctus* (v. 15) y *monachus* (v. 17) las cualidades importantes del nuevo obispo, sobre las que incidirá después en vv. 115 y ss.

Protinus et Cererem Bacchumque⁶; et temperat arua⁷,
 Singilia ostentat qua fundamenta uetustae
 Urbis, et antiqui uestigia celsa theatri⁸;
 Et qua praebet equis sua prata uirentia nostris, 45
 Incrementa capit cum magnis imbribus amnis.
 Et quacunque oculos conuerto, per auia ruris
 Siue casas, homines, pecudes armentaque magna
 Laetitia exultant, tamen huius nescio causam.
 Quid faciat, uisam meus Antiquarius⁹: ecce 50
 Illice sub patula meditatatur carmen auena.
 Quid teris ingratis bona dona laboribus oti¹⁰,
 O miser, heu frustra calamo triuisse labellum
 Quid toties iuuat et tineis damnasse papyrum?
A. O Malchine, deus respexit me et mea tandem 55
 Vota, licet posthac musas Helycona colentes
 Accire atque domi ceu rustica numina habere.
 Non deerunt illis sua praemia, sunt quibus antehac
 Fraudatae, bona tanta mihi gratere necesse est.
M. Qui me iunxit amor tibi, iussit amice per aeuum 60
 Sit commune mihi quidquid tibi contigit uni:
 Si qua igitur felix fortuna arrisit, amicum
 Participem facias, sint omnia mutua nobis¹¹.

⁶ Bacchumque; : Bacchumque *ed. Se.*

⁷ arua, : arua. *ed. Se.*

⁸ theatri; : Theatri, *ed. Se.*

⁹ Antiquarius: : Antiquarius, *ed. de Sevilla.*

¹⁰ oti : oci *ed. Se.*

¹¹ Cf. Mart. 2, 43, 1-2 y 15-16: Κοινὰ φίλων haec sunt, haec sunt tua, Candide, κοινά,
 / Quae tu magnilocus nocte dieque sonas / [...] Ex opibus tantis veteri fidoque sodali
 / Das nihil et dicis, Candide, κοινὰ φίλων?

atempera la campiña, por donde Singilia muestra los cimientos de una vetusta ciudad y los elevados vestigios de su antiguo teatro. [45] Y por donde ofrece sus verdes prados a nuestros caballos, cuando el río aumenta su caudal en tiempo de grandes lluvias. Así pues, por doquiera que miran mis ojos, por los campos inaccesibles o las chozas: los pastores, ganados y vacadas, todos están exultantes, llenos de inmensa alegría. Pero desconozco el motivo de esto. [50] Iré a ver qué hace mi Anticario. He aquí que ensaya sus versos con la caña bajo una copuda encina¹². Oh pobre Anticario, ¿por qué gastas el bien precioso de tus ocios en tareas ingratas? Ay, dime, ¿por qué te agrada tanto gastar en vano tu labio con la caña, y tener condenado el papiro a las polillas?¹³

A. [55] Oh Malquino, Dios ha vuelto sus ojos a mí, y a mis súplicas, al fin. En adelante ya me es lícito traer las musas que habitan el Helicón, y tenerlas conmigo como rústicas diosas. A ellas no les faltarán sus merecidos premios que antes se les negaron. Necesario es que me felicites por bien tan grande.

M. [60] El amor que a ti me tiene unido me ordenó mantener por siempre en amistosa comunidad cuanto a ti en particular te suceda. Y si una feliz fortuna te sonrió, debes hacer partícipe al amigo. Todo debe ser recíproco entre nosotros.

¹² Imita a Verg. *E.* 1, 1-2.

¹³ Con estas preguntas Malquino (¿Juan de Valencia?) lamenta que Vilches no se haya ocupado en recoger en papel toda su obra, que, según indica este colega, el humanista antequerano realmente ya habría compuesto. Igualmente anticipa la queja del amigo Anticario (Vilches), por la desatención que sufrieron sus versos durante el largo absentismo (1520-1540) a que los obispos «romanos», Rafael y César Riario, sometieron a la diócesis de Málaga. Como se ve, no culpa de similar abandono al obispo Villaescusa, quien fue titular de esta diócesis desde 1500 hasta 1520. Por el contrario, habla de él encomiosamente (vid. vv. 64-69). Aunque este ilustre obispo también estuvo sujeto a retiradas de su diócesis, exigidas por la política, en particular la de los Reyes Católicos (RRCC). Por ello podrían quedar ciertas dudas de que realmente se diera un trato próximo y familiar entre el joven Vilches y el veterano obispo Villaescusa, como se podría deducir de los citados versos 64-69.

A. Iam puerum memini (tunc Villascusa tenebat
Et ducebat oues teneras per pascua Christi)

65

A. Recuerdo que ya de niño (entonces Villaescusa¹⁴ tenía a su cargo [65] y guiaba las recentales ovejas por los pastos de Cristo) yo componía

¹⁴ Como breve nota biográfica de Diego Ramírez de Villaescusa (1459-1537) se puede señalar que fue obispo de varias diócesis: Astorga, Málaga (feb. de 1500 a 1520) y de Cuenca (desde ese año hasta su muerte, 11 de agosto de 1537). Entre los hechos, cargos y funciones notables del personaje se pueden indicar estos: sus primeros estudios de latín, que sin duda influyeron en su excelente manejo de esta lengua de cultura alabado por Nebrija, los realizó con Juan González en Castillo de Garcimuñoz (Cuenca). Como dato histórico notable de la época se puede recordar que ante los muros de este pueblo fue herido de muerte Jorge Manrique y en 1479 murió en Santa M.^a del Campo Rus. Es preciso subrayar que «en esta época aquel pueblo se encontraba en un proceso de restauración y ampliación», y existía en él un colegio de monjes agustinos (Véase Sáez Olivares, 2020: 17). Se puede suponer que allí se dio cierto interés por la formación cultural de los jóvenes. Con esa educación, facilitada por el maestro J. González, el joven Diego llegó a Salamanca. Y a partir del año 1478 «el bachiller Diego de Villaescusa» aparece con cierta frecuencia en los libros de claustro de esta universidad. Pero es el año 1486 el que se puede anotar como hito importante en su biografía. Este año los RRCC recalaron en Salamanca, procedentes de Galicia, y entre los diversos actos se dieron unas jornadas académicas en las que brilló especialmente el joven profesor de 27 años Diego Ramírez de Villaescusa. En el séquito de los reyes figuraban dos personajes que serían decisivos en la política nacional y particularmente en la vida de este profesor, a saber: Hernando de Talavera y el obispo de Jaén, Luis Osorio. Ambos quedaron admirados con las brillantes intervenciones de D. Ramírez, y decidieron promocionarlo y protegerlo en la carrera eclesiástica, aunque en el acto salmantino todavía no era clérigo. En los años finales del s. xv, mientras los RRCC se ocupaban de la conquista definitiva del reino de Granada, aquellos importantes obispos lo tuvieron como personaje de confianza y apoyaron decisivamente hasta elevarlo al obispado de Málaga en el año 1500. Respecto al criticado absentismo de los obispos Riario, es preciso señalar que Villaescusa también estuvo fuera de su diócesis, atendiendo encargos políticos de los reyes. Así su nombramiento de obispo de Málaga se produjo el 07/02 de 1500, pero su venida a España tuvo lugar a comienzos de 1503. Por tanto, la toma de posesión del obispado se produciría unos tres años después del nombramiento. Asimismo, en los años 1511, 1513 y 1515 recibió encargos que le tuvieron alejado de Málaga.

Et dictare nouos, ueteres et dicere uersus,
Quos audire meum dominum, Malchine, iuuabat:
Semper ad hoc uerbis qui me stimulabat amicis,
Et me musarum miro accendebat amore.
Postquam ad Romanos translata est cura pedumque 70
Pastores, cunctis penitus mea carmina frigent.
M. Stulta querela tua est, cum magnus Tityrus olim
Carmine diuino uix uulgi attraxerit aures.
A. Non ego uulgi iners mihi, non ego uulgi inane
Ambio, iudicio quod nunquam ducitur aequo. 75
Doctos atque bonos, uel de tot millibus unum
Posco mihi, studiis qui gaudeat addere calcar.

versos nuevos y también recitaba los viejos. Y esto, Malquino, a mi señor le agradaba escuchar. Él siempre me estimulaba a ello con palabras amigas y me inflamaba en amor admirable a las musas¹⁵. [70] Pero después que el cayado y también el cuidado del rebaño se trasladó hasta los pastores de Roma¹⁶, fríos enteramente son mis versos para todos.

M. Necio lamento es el tuyo, puesto que antaño el gran Títiro apenas distrajo con su divino canto los oídos del vulgo.

A. Para mis intereses yo no halago, no, al vulgo torpe y vano, que [75] nunca se deja guiar por criterios ecuanímes. Yo pido para mí a los doctos y honestos, incluso a uno solo de entre miles, con tal que se goce en dar

¹⁵ Como anteriormente se apuntó, en la obra del antequerano hay otros datos que parecen restar interés a esta relación personal entre Vilches y el obispo Villaescusa. En un pasaje paralelo (*Silva*, 30, 37-48) Vilches reconoce que D. Pedro Fernández de Córdoba, primer marqués de Priego, le estimulaba en su juventud a seguir su vocación de poeta neolatino. De acuerdo con ello, pudo ser importante la influencia del marqués en la formación de Vilches, pues deja constancia de que la relación personal entre ellos fue efectiva, y declara explícitamente que «cuando [el noble] venía a esta ciudad (sc. Antequera), muchas veces me llamó e hizo que [...] me llegase ante su presencia; [...] Ya me ordena repasar oradores y poetas, o bien componer versos. ¡Bravo!, concluye él, y luego me envía a casa cargado con espléndidos regalos y favores». Pero en todo caso no se debe desatender el significativo reconocimiento de Vilches respecto a un temprano apoyo y protección que el ilustrado obispo Villaescusa seguramente le prestó.

¹⁶ Se está refiriendo a los últimos años del obispado malagueño de Ramírez de Villaescusa, cuando este se encontraba en Valladolid, y gestionaba con el cardenal Rafael Riario (1461-Nápoles 1521) el intercambio de las diócesis. Pues este Riario había sido titular de varias diócesis en España sin aportar por ellas, como ocurría en aquel tiempo en que era titular de la diócesis de Cuenca. Ramírez de Villaescusa ambicionaba la diócesis conquense, más rica y menos conflictiva en aquellos momentos que la malagueña. Rafael Riario moriría pronto (1521) y quedó de obispo malagueño efectivo su pariente César Riario desde 1520, pero igualmente sin personarse en la diócesis, según la tradición familiar. Vilches conoció estos manejos de titularidad en los que intervinieron directa e interesadamente los dos Riarios citados. Es evidente que criticaba indignado aquella situación de absentismo resultante, que, según él (véase v. 71), afectaba negativamente al reconocimiento de sus trabajos literarios.

Hic modo caelitum dono est mihi forte repertus.

M. Dic age, quem reperisse iuuat, quisnam bonus ille est?

A. Vt nostro cessit, Malchine, Riarius orbe, 80

Protinus assiduis oneraui numina uotis,

Vt gregibus nostris Hispano stemmate cretum

Pastorem donare, datur dum uiuere, uellent.

M. Quid refert ueniat Gallus, Hispanus an Anglus,

Dummodo perfectus pastoris nomine dignus? 85

A. Vt canis absenti pecori nequit utilis esse,

Infirmo medicus, squalenti¹⁷ sentibus aruo

Agricola, et pastor bonus haud ualet esse remotus.

Nanque ubi abest dominus, sunt certa pericula rebus.

M. Nonne satisfacit Petrus Pizzarius? An non 90

Bernardinus? Et hinc Antonius ille Melendus?

Atque alii, quorum pecori fuit optima cura?

A. Egregios narras uigilesque ad cuncta probosque,

Attamen est aliud pastorem nomine nosse,

Et praeunte illo uestigia nota subire, 95

Saepius hortantem perferre, audire docentem,

Munera quem poscas et cui tua uulnera nudes,

Sibila cuius ames, timeas et sibila cuius,

Qui manibus propriis oues¹⁸ ungat et ulcera sanet,

Et pecudem lassam qui subleuet atque reducat 100

Promptus aberrantem, lacerae qui dente ferarum

Pharmaca componat, mortali uulnere raptam

Lugeat, incursus deterreat ore luporum,

Quique suum ducat, quidquid pecori utile credit,

Atque suum ducat, quod scit pecori esse nociuum. 105

Ad quem confugias, si damna quis intulit audax,

Et de quo speres pro dignis munere munus,

Et de quo speres pro dignis uerbere poenam.

¹⁷ squalenti : scallenti *ed. Se* (1544).

¹⁸ oues : ouis *ed. Se.*, por coherencia con v. 65.

estímulo a los estudios. A este por reciente don del cielo acaso yo me lo encontré.

M. Dime pues, ¿quién es el que te agrada haber encontrado, quién es aquel varón excelente?

A. [80] Amigo Malquino, tan pronto como Riario dejó este nuestro mundo¹⁹, empecé a fatigar al cielo con permanentes súplicas para que mostrase voluntad de obsequiar a nuestros rebaños, mientras nos dure la vida, con un pastor nacido de familia hispana.

M. Pero qué importa que nos venga un francés un español o un inglés, [85] con tal que sea cabalmente digno del nombre de pastor.

A. Lo mismo que el perro no presta ningún servicio al rebaño cuando está lejano, e igualmente el médico al enfermo, ni el campesino al añojal poblado de abrojos, tampoco un pastor ausente puede ser benéfico. Pues en ausencia del dueño, a la hacienda peligros seguros le acechan.

M. [90] ¿Acaso no fue de tu agrado Pedro Pizarro o Bernardino y después el gran Antonio Melendo, y los otros a cuyo atentísimo cuidado estuvo el rebaño?

A. Me recuerdas a unos rabadanos excelentes y completamente honestos. Pero una cosa es conocer de nombre al pastor y otra [95] seguir sus conocidas huellas cuando él va delante; acoger sus exhortos frecuentes, escuchar su doctrina; y que a él le puedas pedir mercedes, descubrirle tus heridas; que ames y temas a un tiempo sus silbos; que unja él con sus propias manos a las ovejas y sane sus heridas; [100] que él levante a la oveja exhausta y esté presto a recoger la extraviada; que prepare ungüentos para la que fue atacada por el diente de la alimaña, y llore a la que un golpe fatal se la llevó, y espante con sus voces las rebatiñas de los lobos; que él tome como propio lo que considera beneficioso para el rebaño, [105] y que asuma como personal lo que sabe que es nocivo para el ganado. Que a este pastor puedas acogerte, si algún atrevido daños llegó a infligirte, y que de él puedas esperar mercedes como digno de ellas, e igualmente sanción como merecedor de castigo. Es este el que

¹⁹ César Riario, obispo de Málaga y patriarca de Alejandría, murió el mes de diciembre de 1540, en Nápoles. Este dato sirve para orientarnos aproximadamente sobre la época de redacción de la égloga.

Qui bona, qui caram commisso pro grege uitam
 Proque bono illius, ueluti pater, omnia temnat. 110
 Dic, Malchine, rogo, praestabo talia pastor,
 Si dum tu sectaris apros²⁰, ego retia seruo?²¹
M. Haudquaquam; sed scire uelim, quem dixeris illum,
 Quem tibi donatum diuino munere gaudes.
A. O Malaca, o felix, o terque²² quaterque beata, 115
 Tristitiam depone omnem, frontemque serena,
 Haec quia uenerunt tibi pleno gaudia cornu.
 Diuitias, summos uerae uirtutis honores,
 Et culmen sanctae quod religionis²³ habebis,
 Iam promitte tibi, dabit aurea saecula nanque 120
 Nunc tibi Bernardus Manriqui: en age segnes
 Rumpe moras²⁴, illi cum ciuibus obuia curre,
 Et bona tanta sinu complectere laeta capaci.
 Pastorem posthac, si quo se ecclesia iactat,
 Qui studia exornat christianaque pulpita fulcit, 125
 Hesperiae inuideas nunquam: Bernardus et ore
 Grandia mellifluo Christi tibi fercula promet.
 Si genere illustri, si quisquam sanguine pollet,
 Ingenio et studiis, quae pagina sacra requirit,
 Dotibus eximiis, uirtute et moribus altis, 130
 Inter Pontifices habet hunc Hispania clarum.
M. Hicne, Antiquari, qui te beat, hicne repertus?
 O me foelicem, cui tam bonus obtigit unquam
 Et pater et pastor. Malacae quibus hanc ego sortem
 Gratuler, ignoro nunc uerba, sed his quibus istam 135

²⁰ Cf. Verg. *E.*, 3, 75.

²¹ seruo? : seruo. *ed. Se.*

²² Cf. Verg. *A.*, 1, 94.

²³ Asimismo en vv. 18, 209, 239, 312, 384.

²⁴ Cf. Verg. *E.*, 3, 42-43; Verg. *A.*, 4, 569; 9, 13.

desprecia sus bienes y la preciosa vida por la grey que se le ha confiado, [110] y como padre a todo renuncia por el bien de su rebaño. Dime, por favor, Malquino ¿prestaré yo, como pastor, tales servicios, si mientras tú persigues a los jabalíes, yo acecho las redes?

M. De ninguna manera. Pero quisiera saber quién es aquel del que acabas de afirmar con gozo que, por regalo del cielo, te ha sido otorgado.

A. [115] O Málaga feliz, tres y cuatro veces dichosa, depón toda tristeza y no frunzas el ceño, porque estos gozos te han llegado a manos llenas. Ya puedes prometerte riquezas, los más excelsos honores derivados de la verdadera virtud, y la cima de la santa religión que alcanzarás, [120] pues ahora Bernardo Manrique te dará una época dorada. Ea, rompe esa lenta espera y sal con tus ciudadanos a su encuentro, y acoge gozosa en tu amplio seno bienes tan grandes. En adelante no rehúses jamás un pastor de Hesperia, si es que la Iglesia de alguno se gloria por ser prez de las ciencias y apoyo de los púlpitos cristianos. [125] También te descubrirá Bernardo con su dulce discurso los grandes manjares de Cristo. A este lo tiene España por afamado, si es que entre los obispos alguno se impone por su ilustre prosapia, por su sangre, por su ingenio y por los estudios que reclaman los textos sagrados; [130] [e igualmente] por sus dotes eximias, por su virtud y distinguidas costumbres.

M. ¿Y es este acaso, Anticario, el que has encontrado que te hace dichoso? Feliz yo también por caerme alguna vez en suerte un padre y pastor tan bueno. No sé yo ahora con qué palabras agradecer esta fortuna de Málaga. Pero con las que ahora soy capaz [135] agradezco esa

Nunc ualeo uerbis fortunam gratulor²⁵: altum,
 O Malaca, es sortita locum, tibi cedat ab ortu,
 Cedat ab occasu, medio tibi cedat ab axe,
 Quisquis amat Christum populus, Septemque trione.
 Qui sermone pio, qui te sermone diserto 140
 Pascat, habes; saeuo qui te defendat ab hoste,
 Seu pirata furit, seu Maurus, siue nefandus
 Turca, modo nostris qui mortem et uincla minatur
 Bernardinus adest Mendozius; at²⁶ tibi contra
 Demonas et mundum, quaeque atterit omnia, carnem, 145
 Nunc Bernardus adest Manriquiuis. Otia²⁷ quaere,
 Namque agit excubias pro te dux magnus uterque.
 Vnde tamen natus uel qua sit origine dicas.
A. Rustica non poterit tibi fistula tanta referre,
 Sed tamen, ut quondam Damon narrabat in umbra, 150
 Ad fontem dum forte pecus stabulabat, ut aestus
 Solis ut ardores fugeret, qua fons Alemanus
 Praecipitans e monte cadit, quem plurima circum
 Fraxinus umbriferis tendit uelamina ramis,

²⁵ gratulor: gratulor, *ed. Se.*

²⁶ Mendozius; at : Mendozius, *at ed. Se.*

²⁷ Manriquiuis. Otia : Manrriquiuis, *ocia ed. Se.*

gran suerte tuya. Oh, Málaga, se te ha concedido felizmente un alto puesto. Ceda ante ti cualquier pueblo que ama a Cristo desde el orto y el ocaso, desde el mediodía y el septentrión. Tú tienes quien te alimente con piadosa y elocuente palabra. [140] Y presto está Bernardino Mendoza²⁸ para defenderte del cruel enemigo: sea el pirata furioso, el moro, o el nefando turco, que recientemente está amenazando a los nuestros con la muerte y las cadenas. [145] Y de otra parte también te asiste ahora Bernardo Manrique contra el demonio, el mundo y la carne que todo lo debilita. Entrégate a una vida en paz, pues ambos guías extraordinarios están por ti vigilantes. Pero tal vez me puedas explicar de dónde viene este y de qué familia.

A. No podrá referirte mi rústico caramillo noticia tan alta. [150] No obstante me explicaré, si tus oídos, Malquino, atento me abres, aquí por donde la fuente Alemana se precipita desde el monte y a su alrededor abundantes fresnos extienden el dosel de sus ramas umbrosas, como en otro tiempo Damón se explayaba a la sombra, junto a la fuente, mientras

²⁸ Bernardino de Mendoza (1501-1557, S. Quintín) fue un militar y marino importante en la España de Carlos V, coincidiendo con los años en que Vilches componía y publicó su obra (1544). Se hizo famoso no solo por las guerras en las que intervino, como su triunfo sobre los corsarios de Argel en esta batalla de Alborán (01/10/1540), y la batalla de S. Quintín (1557) en donde murió, sino también como teórico de la organización de la defensa naval en el imperio español con su obra «Hacia la configuración del sistema de flotas» (1548). Las reflexiones y propuestas de este libro siguieron comentándose entre los estudiosos del tema hasta tiempos modernos. Véase por ejemplo el trabajo de Mira Caballos (2003). Las palabras finales de este trabajo definen bien el significado de la propuesta del viejo marino: «El proyecto de Bernardino de Mendoza era muy sencillo, pero a la vez en extremo práctico y eficaz, hasta el punto de que debió de influir decisivamente en el diseño final del modelo de navegación de España con las Indias» (Mira Caballos, 2003: 20). La popularidad del marino B. de Mendoza debió ser grande entre los pueblos ribereños, expuestos a los ataques de los corsarios, pues el humanista antequerano Juan de Vilches llegaría a considerarlo personaje central de su obra, *Bernardina*, cuyo texto poco después del acontecimiento bélico de la isla de Alborán lo envió a Sevilla para su edición. Dentro de este libro se incluye la presente égloga, en la que no escatima elogios al noble militar.

Dicam, si Malchine, duas simul arrigis aures. 155
M. Ista mones frustra, quis enim non audiat ista?
 Nam neque me tantum Galateae dulcis amicae
 Vox, matutinas resonat cum carmen ad auras,
 Nec cum uocales resonant arbusta cicadae,
 Nec Dryadum cum uoce canit Rodericus amores, 160
 Nec quando leni percussa cacumina uento
 Sibila grata mouent, et mulcent membra sopore,
 Pastor amice, iuuant, quantum tua dicta iuuabunt.
A. Ergo ades, et memori, quae dixero, mente reconde.
 Sic Damon: Quondam²⁹ coepit Manriquia proles 165
 Seu tu quod nomen loquitur seu fama, notabis
 Siue a diuitiis seu nobilitate parentum.
 Quattuor hac radice domos procedere noris,
 Quae decorant claros generoso nomine Iberos,
 Orta rigant ueluti paradiso flumina terram. 170
 Primus (aues inter ueluti Iouis ales) habebit
 Marchio praecipuos Aquilarius unus honores,
 Hinc Dux Naiareus tibi fertur honore secundus,
 Hinc comes Osornus fuerit tibi tertius, inde³⁰
 Quartus erit, nomen qui noto a pariete sumit 175
 Qui Comes est etiam; uenit hinc tibi sexus uterque
 Clarus, quippe mares dat munificentia magnos,
 Et probitate pares dant forma et gratia Nymphas.
 Bernardus satus inde meus, qui stemmata ducit
 Pulchra per Hispanas quae sunt Manriquia gentes. 180
 Nam pater est illi princeps Aquilarius, atque [//fol. 37r]
 Marchio, cui parent Aquilarii moenia Castri,

²⁹ Damon: Quondam : Damon, Quondam *ed. Se.*

³⁰ **Trad.:** conde Osorno(ç)

acaso guardaba el ganado, huyendo del sofoco y de los ardientes rayos del sol.

M. [156] En vano me recuerdas eso, ¿quién no escucharía esas noticias? Pues no me agrada tanto la dulce voz de mi querida Galatea, cuando resuena su canción con la brisa matutina, ni cuando las charlatanas cigarras hacen resonar los arbustos, ni cuando Rodrigo canta el amor de las Dríades; [160] ni cuando las techumbres dejan oír agradables silbidos al blando soplo del viento y en la siesta acarician los miembros; como me seducen, pastor amigo, y me van a cautivar tus palabras.

A. Acércate, pues; presta atención a lo que te digo, y guárdalo bien en tu memoria. Así [se explicaba] Damón³¹: “En otro tiempo tuvo su origen la familia de los Manriques, [165] y bien sabrás que ya sea por lo que su nombre indica o por lo que dice la fama, se denominaron así debido a sus riquezas o por la nobleza de sus ancestros. De este tronco has de saber que proceden cuatro familias que adornan con su distinguido nombre a esclarecidos Iberos, [170] como ríos que nacen en el paraíso y riegan sus tierras. El primero (lo mismo que el águila de Júpiter entre las aves) el marqués de Aguilar tendrá, él solo, el principal honor; de aquí te viene el siguiente en honor, el duque de Nájera; de aquí te vendrá el tercero, el conde Osorno; de donde se añadirá el cuarto, el que toma su nombre de la conocida Pared, [175] que también es conde, [conde de Paredes]; de aquí te vienen ilustres personajes de uno y otro sexo, pues la generosidad forja grandes varones, y la belleza y gracia también promueven damas de pareja integridad. De ahí nació mi Bernardo que lleva por los pueblos hispanos las bellas guirnaldas pertenecientes a la familia Manrique. [180] Pues su padre es príncipe Aguilareense, y marqués al que

³¹ Los nombres aquí aludidos (Damon vv. 150 y 165; Galatea v. 157; Dryadum v. 160) hacen referencia a un ambiente pastoril no explicitado por el autor. El nombre Rodericus, tampoco identificable en ningún personaje del entorno de Vilches recogido en la *Sylva*, tal vez podría corresponder al contexto de la producción literaria del autor no impresa, que, según informa su testamento, permanecía inédita «en un arca» de su propiedad.

Cui Campoa datum uulgi cognomen ab ore est.
M. Quin igitur sacrae properamus ad oscula plantae,
 Atque aliquot tenui modularis arundine uersus? 185
 Nam tua Musa illi, quamuis est crassa, placebit.
A. Tam rude et indoctum, qui tam uulgare et ineptum,
 Pontifici tanto praesumit condere carmen,
 Is teneri stomacho fastidia comparat ultro.
M. Conueniens (ni fallor) erit uel carmine tali 190
 Pastori nostro multam dixisse salutem,
 Debitaque insigni patri praeconia laudum,
 Nostraque in obsequium quam prona et prompta uoluntas
 Insinuare, petat quam corruptela seueram
 Censuram, et mores, prauos quos fecit abusus. 195
A. O utinam maneat tam longe spiritus, altam
 Illius ut liceat, quo digna est carmine, laudem
 Ordiri, acceptusque illi quo reddar in aeuum.
 Caetera qui admoneant (nam castiganda profecto
 Aut leuia, aut pauca emergunt) sunt satque, superque³². 200
 Praepositus Ribera unus, qui iura tueri
 Omnia sollicite templi ualet, atque senatus.
 Canicie comptus reuerenda Antonius, est qui
 Dictus Valderas, qui limina sancta frequentat.
 Christophorusque bonus, canis decoratus eisdem, 205
 Nobilitata uiris cui Corduba nomina fecit.

³² superque. : superq; *en ed. Se.*

obedece el amurallado fuerte de Aguilar: la lengua del pueblo a este le añadió el sobrenombre de Campoo³³.

M. ¡Ea!, ¿por qué no nos apresuramos a besar sus sagradas plantas, y le entonas algunos versos con tu blando caramillo? **[185]** Pues tu musa, aunque tosca, le agradará.

A. El que se presta a sazonar una canción tan ruda, indocta, vulgar e inepta para obispo tan importante, ese deliberadamente está preparando malas digestiones a un estómago delicado.

M. **[190]** Bien estará, si no me equivoco, saludar con tales versos a nuestro obispo y expresarle a nuestro insigne padre el debido pregón de sus alabanzas. E insinuarle, como obsequio, lo inclinada y dispuesta que está nuestra voluntad a que las corruptelas alcancen una censura muy severa; e igualmente las malas costumbres que el abuso corrompió. **[195]**

A. Ojalá alcance yo tan larga vida que me permita iniciarle una sentida loa en dignos versos, y así mantenerme grato a él para siempre. Suficientes ciertamente y sobrados son los que pueden darnos otros consejos, pues sin duda han de ser castigadas **[200]** las faltas leves o mínimas que se van produciendo. Principalmente es el prepósito Ribera, el que se encarga de proteger solícitamente todos los derechos del templo y de su cabildo. También el llamado Antonio Valderas, que luce una venerable canicie y frecuente los sagrados umbrales. **[205]** Asimismo el bondadoso Cristóbal, adornado con parecidas canas, a quien le prestó su ape-

³³ Así resumía Vilches la genealogía de Bernardo Manrique en algunos de sus datos. La moderna biografía añade entre otros los siguientes: «Fray Bernardo Manrique de Lara, OP (Aguilar de Campoo, Palencia, hacia 1500—Coín, Málaga, 25 de septiembre de 1564) [...] Hijo natural de Garci Fernández Manrique de Lara, I marqués de Aguilar de Campoo [...] Hizo sus estudios en el colegio de san Gregorio de Valladolid. Allí fue profesor de teología, llegando a ser rector en 1527 y 1532 [...] provincial de los dominicos en España en 1535. Nombrado obispo de Málaga por el papa Pablo III en 1541 [...] Continuó la construcción de la nueva catedral en 1543 con los maestros Andrés de Vandelvira, Diego de Vergara y Hernán Ruiz [...] Fue sepultado en la catedral en un sepulcro de mármol, con la estatua del obispo orante, terminado en 1565» (Soler Salcedo, 2020: 39).

Gonsalusque pius, cultorque et amator honesti,
Illi Puebla dedit cognomen, sed licet ipse
Nobilitate ualet, plus religione nitescit. [//fol. 37v]
Et Petrus Arroio primores inter habendus. 210
Christophorus Villalta meus, natura benigne
Quem respexit, habet qui Christi munere dotes
Egregias, cunctis quippe est sollertia rebus.
Ioannesque suis qui turribus alta coruscat
Atria Pontificum Ludouici fultus honore. 215
Didacus inde Lupus noster praeceptor honestus,
Qui me Pieridum deduxit ad ubera primus.
Nobilis atque probus Ludouicus Rogius, urbem
Qui decorat nostram factis, et stirpe parentum.
Pulpita doctiloquus qui scandit, et agmina uerbis 220
Alfonsus Mora exhortatur, et instruit almīs.
Denique Gonsalus dictus cognomine Sotto.
Atque alii, quorum numerum data portio signat.
M. Nonne putas satius nostri uestigia adire
Pastoris, uerbisque boni simul ominis illi 225
Gratari aduentum, nosque illi offerre ministros?
A. Ah pudet incultis pudet huc accedere uerbis.
Et timor est fugiat ne nos, qui lustra ferarum,
Et pecorum caulas, atque antra horrentia musco
Incolimus nostris et pellibus ostia claudat. 230

llido la ciudad de Córdoba, ennoblecida por sus héroes. E igualmente el piadoso Gonzalo, que practica y ama lo honesto, a quien le dio su apellido la Puebla; y aunque su prestigio se apoya en su nobleza, más brilla todavía por su religiosidad. [210] [fol. 37v] También hay que poner entre los primeros a Pedro Arroyo. E igualmente a mi Cristóbal Villalta, en quien la naturaleza puso benignamente sus ojos, y atesora dotes excelsas por obsequio de Cristo, pues tiene vivo ingenio para todos los menesteres. Asimismo, a Juan el que da brillo con sus Torres a las espaciosas estancias de los pontífices, apoyado en el prestigio de Luis³⁴. [215] Añádese Diego López, mi honesto preceptor³⁵, que fue el primero en llevarme a los pechos de las Piérides. Y también el noble y probo Luis Rogio que adorna nuestra ciudad con su comportamiento y la estirpe de su familia. [220] Y Alfonso de Mora que sabio y elocuente asciende a los púlpitos para exhortar a las masas e instruir las con su dulce palabra. En fin, Gonzalo que se apellida de Soto. Y también los otros a cuyo grupo se les designa por la porción recibida³⁶.

M. ¿No consideras apropiado que nos acerquemos a las plantas de nuestro pastor, [225] le agradezcamos al unísono el buen presagio de su llegada y nos ofrezcamos como servidores suyos?

A. Ah no, vergüenza nos da acercarnos, vergüenza de hablarle con palabras incultas. Y temor nos entra de que se aleje de nosotros que habitamos en cavernas de fieras y establos de ganado, [230] y además vi-

³⁴ Este Juan de Torres, afincado en Antequera, sería hermano de Luis el que hizo notable carrera eclesiástica en la curia romana durante el obispado malagueño *in absentia* de los Riario.

³⁵ En la edición de Sevilla se recoge al margen, frente a los versos 215-216 de la *Égloga*, la siguiente nota manuscrita tardía: «M^o del Autor» (Maestro...). En el texto de la transcripción de las *Actas*, redactadas por el propio Vilches entre los años 1528 y 1544, no encuentro referencia especial a este personaje, aunque lo cita en varias ocasiones como asistente a las reuniones capitulares. Cf. Vilches (1993).

³⁶ Previamente ha nombrado a los canónigos de la iglesia colegial antequerana. Después se refiere en conjunto a los que ostentan la condición de porcionarios. El propio Vilches pertenecía a este segundo grupo, menos significativo e influyente que el primero en aquel ambiente de la iglesia colegial.

M. Ah caueas dixisse nefas mihi tale, benignus,
 Et pius et clemens, cunctisque est obuius ultro,
 Pluraque concedit quam quisquam expectet ab illo.
 Nam praeter mores, quos gens communicat alta,
 Et quos ingenium dedit, et iam serior aetas 235
 Coenobium mundum, simul obseruatio sancta,
 Instituit Sanctus quam uir toto orbe Domincus, [//fol. 38r]
 Quamque e³⁷ suggestu populum doctrina frequentem
 Inruit, exemplar fecerunt religionis.
A. Quandoquidem Malchine bonam promittis et amplam 240
 Spem fore, pergamus, nostrum cantabimus illi
 Carmen, ut et nobis pro carmine uel benedicat.
 Sed spectemus, adest nobis Rondensis amicus.
R. Quonam³⁸ pastores iter est, aut quo uia ducit?
A. Huc Rondensis ades, dabitur tibi scire quod optas. 245
R. Estne boni quicquam, cuius tibi nuntius³⁹ adsit?
A. Votis respondent iam numina, namque Tiarae
 Pontificalis, habet quae cornua bina, decorem
 Qui Malacae residens agnos iam pascat, ouesque
 Bernardus meruit Manriquius, et tua uiset 250
 Quamprimum umbrosis⁴⁰ constructa mapalia ramis.
R. Ergo ego sum felix⁴¹, et felicissima Ronda est
 Ergo patronus erit studiis melioribus, ergo
 Accrescet cultus diuini numinis aris,
 Ergo maior erit pascendi, et cura medendi, 255
 Et pecus infirmum diuino fonte lauandi.

³⁷ Quamque e : Quamq e *ed. Se.* [Corregir]

³⁸ Quonam : Quo nam *ed. Se.*

³⁹ nuntius : nuncius *ed. Se.*

⁴⁰ Quamprimum umbrosis : Quamprim im umbrosis *ed. Se.*

⁴¹ felix : foelix *ed. de SE.* [grafía generalizada según *OLD*].

vimos en antros cubiertos de musgo y su puerta⁴² se cierra con pieles que nosotros ponemos.

M. Por favor, no me hables de tal impiedad, pues él es benigno, piadoso, clemente y para todos espontáneo y accesible; que mucho más otorga de lo que cualquiera pueda esperar de él. Pues además de sus buenas costumbres que su encumbrada familia le proporciona [235] y le concedió su naturaleza, y asimismo una limpia vida religiosa a su edad ya madura, al tiempo que la santa observancia instituida por santo Domingo en todo el mundo; e igualmente la doctrina, en que instruye desde el púlpito a su numerosa audiencia, hicieron de él un ejemplo de vida religiosa. [240]

A. Y ya que nos prometes, Malchinus, que nos aguarda una feliz y gran esperanza, vayamos hacia él: le cantaremos nuestro poema, para que también nos bendiga por nuestros versos. Mas detengámonos, que se nos acerca nuestro amigo Rondensis.

R. ¿Hacia dónde, pastores, marcháis; o a dónde os llevan vuestros pasos?

A. Acércate, Rondensis, [245] hasta aquí, y podrás conocer lo que deseas.

R. ¿Acaso hay algún buen suceso que a ti se te anuncia?

A. Los cielos ya dan respuesta a mis deseos, pues Bernardo Manrique mereció la gracia de la tiara pontifical con sus dos cuernos, y ya reside en Málaga apacentando sus corderos y sus ovejas; [250] y ciertamente pronto visitará tu choza construida entre frondosas ramas⁴³.

R. Feliz soy por ello, y también Ronda es sumamente feliz; será él además protector de los buenos estudios, y aumentará también el culto a Dios en los altares; [255] y por ello habrá mayor cuidado en apacentar las ovejas, aplicarles sus medicinas, y al ganado enfermo lavarle sus heridas en la divina fuente.

⁴² Se mantiene en singular, como en *ed.* de *Se*, el sintagma *ostia claudat* del v. 230.

⁴³ Alude al diferente comportamiento del nuevo obispo Manrique en oposición a la actitud absentista de los obispos Riario, residentes en Roma sin aportar por su diócesis malagueña. Actitud que Vilches abiertamente critica en esta égloga. (Véase entre otros lugares los vv. 80-90).

M. Sic erit, ut dicis, quare sis laetus oportet,
 Pastorique bono libeat bona cuncta precari.

R. Mathusaleneos utinam feliciter annos,
 Et superet longa facundum Nestora uita, 260
 Sitque fide Petrus, fideique propagine Paulus,
 Saluandique animas qualem ille Domingus habebat,
 Hic habeat zelum, quando eius ueste coruscat.
 Sed quid ago? Illius malle reuerenda tueri
 Ora, manusque ambas deuotis lambere labris⁴⁴. [//fol. 38v] 265
 Quare agite hunc dominum (si uisere fas) adeamus.
 At ne accedamus, solet ut gens rustica, muti,
 Quo canat huic laudes moduletur quilibet hymnum.

A. Incipe tu Malchine tuum, te deinde sequetur
 Rondensis, dulces imitabor ego anser olores. 270

Malchinus

O Templum Malacae carmina dulcia
 Canta, quae uolitent sponte per aëra⁴⁵,
 Cantet uoce chorus, cantet et organo,
 Et tantum celebra decus.

Nam te respiciunt prospera numina, 275
 Hunc tantum dederint quae tibi Praesulem,
 Qui dono superum missus ab aetere
 Agnos pascat et instruat⁴⁶.

Hic est eximius moribus optimis,
 Nouit qui ueterum condita litteris⁴⁷, 280

⁴⁴ labris. : *graf. labris sin punct. ed. Se*

⁴⁵ aera, : *sine punct. ed. Se.*

⁴⁶ instruat. : *instruat, ed. Se*

⁴⁷ litteris, : *literis, ed. Se*

M. Así sucederá, como auguras. Por tanto, conviene que estés alegre y nos sea grato suplicar toda clase de bienes para nuestro buen pastor.

R. Ojalá él alcance felizmente la edad de Matusalén [260] y supere al elocuente Néstor en larga vida. Sea un Pedro en fidelidad, un Pablo propagando la fe; y tenga el mismo celo por salvar almas que tenía aquel santo Domingo, pues resplandece llevando sus mismos hábitos. Pero ¿a qué me detengo? Quisiera contemplar su reverendo rostro [265] y besar con labios devotos sus manos. [fol. 38v] Por tanto, ea, vayamos hasta nuestro señor, por si fuera posible visitarlo. Mas para que no nos acerquemos a él en silencio, como suelen hacer nuestros rústicos, cada uno le entone un himno con el que celebre sus alabanzas.

A. Ea, empieza tú, Malquino, el tuyo. [270] Seguirá después Ronsense; y yo, modesto ganso, imitaré a los melodiosos cisnes.

Malquino. Oh templo de Málaga⁴⁸, entona dulces canciones que libres vuelen por los aires; resuene el coro en sus voces acompañado por el órgano, y celebra de este modo tan grande honor. [275] Pues benévola te contempla la divinidad por haberte dado este obispo tan importante, enviado como don del cielo para que apaciente e instruya a tus corderos⁴⁹. Este obispo es extraordinario por sus excelentes costumbres: [280] conoce lo que guardan los escritos de los antiguos, es docto en los estudios sagrados y paganos, y ahora sigue aun estudiándolos. Él prolon-

⁴⁸ El *carmen* de Malquino (vv. 271-318), puesto en boca del «malagueño», destaca primeramente al templo de Málaga, su catedral, cuya construcción se había interrumpido poco antes de la llegada del obispo Manrique. Este la retoma en 1543, y sería una de sus grandes preocupaciones durante su episcopado (1541-1564). El testimonio más elocuente de ello fue su generoso testamento mediante el que donó todos sus bienes para atender gastos de las obras de la catedral. Además del tema apuntado de la catedral, el *carmen* desarrolla entre alabanzas las cualidades del nuevo obispo Manrique que tendrá su sede en esta iglesia y será la cabeza de la diócesis. El texto latino del *carmen* está redactado en estrofas sáficas de cuatro versos dodecasílabos y uno octosílabo. Tal vez en el uso de este tipo de versos se pueda ver cierto matiz encomiástico, recordando la tradición horaciana.

⁴⁹ Esta expresión «apaciente e instruya a tus corderos» la usa con cierta frecuencia en la égloga para indicar la función del obispo.

Et sacris studiis doctus et Ethnicis,
Hic addiscit adhuc tamen.

Hic claro generis stemmate promicat,
Qui cernens atavos ordine principes
Patris praecipui dogmata praeferens 285
Sese uincit humillimus.

Qui curis uariis si licet obrutus,
Multis inuigilat quippe sodalibus,
Nec linquit penitus docta uolumina,
Nec contemnit ouilia. [//fol. 39r] 290

Affectus animi qui sacrat intimos
Christo, qui misero plurima pauperi
Praestat dona, sacris qui reuerentiam,
In factis recolit fidem.

Intrat Pieridum qui penetrabilia, 295
Et sacros latices qui puer ebibit,
Huc accire bonas undique litteras
Curabit, puto, protinus.

Maturus grauibus rebus et integer,
Nec lusus fugitat nec nimis expetit, 300
Prospectat quoties uultus amabilis
Arridet procul omnibus.

Est ueri ingenium lumine perspicax,
Est et iudiciis aequus in omnibus,
Constans et facilis, tempus ut exigit, 305
Vt res postulat, et locus.

ga el gran esplendor de su familia, y a pesar de que contempla en la sucesión de antepasados a príncipes, [285] dando preferencia no obstante a los dogmas de su señalado padre⁵⁰, se vence a sí mismo con extraordinaria humildad. Y aunque se halle abrumado por diversas cuitas, al mantenerse vigilante con muchos colaboradores, no abandona por completo los doctos volúmenes [290] ni desprecia los apriscos. [fol. 39r] Antes bien, consagra él los íntimos afectos de su alma a Cristo y da muchas limosnas al pobre desgraciado, pues él concentra su religiosidad en las ceremonias sagradas, y resume su fe en las obras. [295] El que acostumbra a penetrar en las profundidades de las Piérides y desde niño ha bebido sus sagradas mieles procurará a no tardar, entiendo, que de todas partes lleguen hasta aquí las buenas letras. Bien dispuesto e intachable en los asuntos importantes; [300] ni huye de las bromas ni las busca en exceso; a todos sonrío de lejos cuando adivina rostros amables. Tiene un ingenio agudo bajo la luz de la verdad, y es justo en todas sus decisiones; [305] constante y accesible como exige la ocasión, y como

⁵⁰ Se refiere a su padre en la confesión religiosa, a Sto. Domingo, fundador de los dominicos.

Est hic in Monachos denique subditos
 Castos praecipue munificus pater,
 Indoctos nec amat, nec procul abiicit,
 Templo addicit idoneos. 310

Est tandem speculum, quo probitas nitet,
 Et quo religio, quo sapientia,
 Quo uirtus⁵¹, bonitas, denique caetera,
 Est exemplar ad omnia.

Nunc undis tumidis littora percute, 315
 Haec aequor saliens gaudia concipe,
 Tormentis reboet, qua patet undique
 Tellus, qua patet et mare⁵². [//fol. 39v]

Rondensis

R. Ronda felix conde sacros inter astra uertices
 Carolum canens libenter, principum qui maximus 320
 Optimo decorat alta templa nostra Praesule.
 Carolum celebret omnis sexus, aetas, ordines,
 Et tuum decus sonora uoce dic Iberia,
 Occidit qua sol adusque gentis orbis ultimos.
 Imperator et Philippe, cara nobis lumina, 325
 Det quibus regnare longa Rex supernus saecula,
 Haec sinatis ut per orbem concinant uos carmina⁵³:
 Liberi sile triumphum, qui subegit Indiam,
 Cum Philippo fama magnum fortiozem filium,
 Cum suis armis Achilles glorioso Caesari 330

⁵¹ uirtus, : uirtus *ed. Se. sine punct.*

⁵² mare. : mare, *ed. Se.*

⁵³ carmina: : carmina *ed. Se. sine punct.*

reclama el asunto y el lugar. En fin, este es padre generoso en especial para los castos monjes que están bajo él sometidos; no ama a los indoc-tos ni los aparta lejos de sí, [310] pero escoge para el servicio del templo a los idóneos. Es en definitiva el espejo en el que brilla la amabilidad, y la religión; en el que se refleja la sabiduría, en el que resplandece la vir-tud, la mansedumbre y lo demás; es pues un buen ejemplo para todo. [315] Ahora, [Málaga], bate con henchidas olas tu litoral y jugueteando en la playa disfruta este gozo; que resuenen las bombardas, por donde la tierra se extiende y por do se abre la mar.

Rondense. [fol. 39vv] Oh Ronda feliz, que tus sagradas torres se eleven hasta los astros, [320] mientras alegremente celebras a Carlos, el más grande de los príncipes, pues él adorna nuestros altos templos con el mejor obispo. Que todos celebren a Carlos, hombres y mujeres, las edades todas, todos los órdenes; y tú, Iberia, hazle llegar con voz potente tus alabanzas por donde el sol se pone hasta las últimas regiones habi-tadas. [325] Oh luceros queridos para nosotros, Emperador y Felipe, a quienes el rey celestial conceda reinar por largos siglos, permitid que os canten por todo el orbe esta canción: Caiga el silencio sobre el triunfo de Baco, que sometió a la India; asimismo junto a Filipo quede en silen-cio su hijo más poderoso, el Magno según la fama; [330] ceda Aquiles y

Cedat, hunc nec iactet orbi graecus, aut tros Hectorem,
 Romulumue Roma patrem, quamlibet sit Martius.
 Alterum magnum recondat, Iuliumque Caesarem,
 Scipiones et Camillos, atque Carthagoducem.
 Maximilianus alta stirpe, factis inclytis, 335
 Et Philippus ille noster Rex paterque nobilis,
 Hic ubique censeatur in tuis praeconiis,
 Carolus regnator unde ducit hic originem,
 Nos Iberos qui leuauit alta supra sydera,
 Dum suum nomen refundit circuit qua Nereus, 340
 Quaque terras sol coruscus cernit, atque illuminat⁵⁴.
 Regium genus recense, floret unde Hispania,
 Fama uoce tam sonora, quam potes tu maxime,
 Mille uoces, mille linguis, mille fundant guttura, [//fol. 40r]
 Gloriosos quo referre iam per orbis cardines 345
 Et queas reges, et arma cum tropheis, plurimos
 Vndiquaque⁵⁵ captos reges, et duces et milites.
 Saepius fortes fugatos Marte nostro et robore,
 Et peregrinos triumphos, quos Ibero nomini
 Veritas, et fama nostris usque defert uiribus⁵⁶: 350
 Omnium regum peractas orbe in hoc uictorias,
 Quas Deo patrocinate, quas Iacobo praeuio,
 Gloria duxere magnas infideli ex agmine,
 Quae togae sunt gesta clara, gesta quae militiae⁵⁷.
 Inter haec Fernandus ille, Martis heros aemulus, 355
 Qui manu Mauros feroci Baetica nunc expulit
 Personet, quo uiuat usque dignus ista gloria.
 Nec minus tibi canendus Carlus ille maximus,

⁵⁴ illuminat. : illuminat, *ed. Se.*

⁵⁵ OLD registra: undecumque *From whatever direction, source, etc;* y también undique *From all sides or directions.* Pero no registra el término *undiquaque* de Vilches.

⁵⁶ uiribus: : uiribus, *ed Se.*

⁵⁷ En *ed Se* no se aprecia puntuación.

sus triunfos guerreros ante nuestro glorioso César, y ningún griego pregone a este héroe para gloria de su patria, ni troyano alguno se jacte por su Héctor; o bien ensalce Roma a su padre Rómulo, aunque sea hijo de Marte. Asimismo guarde silencio sobre otros grandes personajes: Julio César, los Escipiones y Camilos, y también sobre el general cartaginés. **[335]** Pero aquí, y por doquier, manténgase Maximiliano en tus loores por su alta estirpe y sus ínclitas hazañas, e igualmente aquel Felipe, nuestro rey y noble padre suyo. De donde este Carlos trae su origen, nuestro regio gobernante; quien nos levantó a nosotros, los iberos, por encima de las altas estrellas, **[340]** mientras extiende su nombre por donde Nereo transita, por donde el sol brillante contempla e ilumina las tierras. Y tú, fama, con voz tan sonora como te sea posible, recuerda la regia prosapia, de donde Hispania toma su gloria; y mil gargantas con sus mil lenguas la pregonen en sus mil voces, **[345]** para que así ya puedas enumerar por todo el orbe a los gloriosos monarcas, sus armas y trofeos; y a los numerosos reyes cautivos por doquier, junto a sus generales y ejércitos. Y también a los esforzados militares puestos en fuga muchas más veces por nuestro Marte y nuestras fuerzas. Así como los triunfos lejanos, que al pueblo ibero la verdad de los hechos asigna **[350]** y la fama por doquier atribuye a nuestros ejércitos. Pues las victorias sobre todos los reyes conseguidas en este mundo bajo patrocinio divino y guiados por Santiago, ellos gloriosamente las alcanzaron magníficas sobre ejércitos infieles, realizadas brillantemente unas bajo el signo de la diplomacia y otras como fruto de acciones militares. **[355]** Entre estas acciones resuene el nombre de Fernando, aquel héroe émulo de Marte, que recientemente con mano dura ha expulsado de la Bética a los moros, para que así perviva él siempre merecedor de esa gloria. Y no menos aquel extraordinario Carlos ha de ser cantado por ti, a quien adorna la sagrada

Quem sacer tiaras ornat, atque honoris culmine
 Collocat, suas coronas cui reponunt Principes, 360
 Namque solus hic monarca, Caesar est, apex hic est.
 Vivat hic, uiuat Philippus, quippe qui spes altera,
 Sospites sinat uidere et haec et optima
 Quae Deus bonis parauit sempiterna saecula.
 Et simul Bernardus alta qui satus prosapia, 365
 Deuiantes nos reducat ad salutis semitas.

Antiquarius

Qualia saecula temporibus,
 In quibus arma Iouis fugiens
 Liquit Olympica regna parens,
 Musa fuisse canit Latio⁵⁸, 370
 Dat tibi Carolus, Hesperia.
 Aurea pax uiget⁵⁹ atque quies,
 Aurea ubique fides populis.
 Omnibus aequa suum tribuens
 Quae solio intemerata suo 375
 Sceptrum tenens sedet, et solidum
 Ne quid aberret amussis, ubi
 Non amor est odiumue ualet,
 Sunt ubi munera pro nihilo,
 Dat tibi debita iustitia. 380
 Qua colitur Deus omnipotens,
 Verus homo, sator ille hominum
 Atque redemptor, ubique frequens
 Religio, simul altus honos.
 Iussa Dei et sacra cuncta pii 385
 Pontificum rata, quae populis

⁵⁸ Latio : latio *ed Se.*

⁵⁹ uiget : uiget, *ed Se.*

tiara⁶⁰ y lo pone en el más alto honor; [360] ante el que los príncipes rinden sus coronas, pues solo este es el monarca, el César, la autoridad suprema. Viva pues este y viva Felipe, que es ciertamente nuestra segunda esperanza, a los que Dios les permita ver incólumes estos y los mejores siglos que para siempre ha preparado a los buenos. [365] Y al tiempo que Bernardo, nacido de alta prosapia, nos conduzca y lleve a los caminos de salvación.

Anticario. Como canta la musa que fueron para el Lacio los fantásticos siglos en aquellos tiempos en que huyendo de las armas de Júpiter⁶¹, abandonó su padre los reinos olímpicos, [370] así Carlos a ti, Hesperia, te los proporciona. Esa paz aurea y tranquilidad está vigente, y por doquier reina una feliz lealtad entre los pueblos. A todos reparte con equidad lo que les corresponde; [375] e incorrupta ella se asienta en su solio con el cetro en la mano; y para que la norma no yerre por completo, cuando el amor no reina o se impone el odio y cuando se hacen obsequios a cambio de nada, [380] la justicia te concede lo que se te debe. Según la cual es reverenciado el Dios omnipotente, hombre verdadero, creador y redentor de la humanidad, y por doquier se practica la religión, al tiempo que se le da profunda reverencia. [385] Los mandatos del Dios piadoso y todos los preceptos sagrados, confirmados por los pontífices,

⁶⁰ Tal vez se refiere a la que le corresponde como emperador, y el papa Clemente VII le impuso en Bolonia, en 1530, cuando se quería testimoniar con aquella ceremonia una bonanza imposible en las relaciones entre el emperador Carlos y el papado.

⁶¹ Recoge los términos centrales *–arma Iouis fugiens* (Verg. *A.* 8, 320)– del famoso pasaje virgiliano, en que recuerda la edad de oro (cf. *A.*, 8, 319-325), aludida por el viejo poeta.

Iure reperta uel ante data		
Seruat, et omnibus haec eadem		
Curat agenda; prius tamen hic ⁶² ,		
Si qua nouis caput Hydra fremens		390
Sustulit anguibus, Herculeis		
Viribus ille ualens colubros		
Atterit innumeros facibus		
Non modo, uerum etiam gladiis.		
Geryonem Hesperiae dominum,		395
Esse poemata quem recitant		
Corpore ter duplici, reputo ⁶³ ; [// fol. 41r]		
Haec tria maxima monstra fore,		
Saepe suis homines stimulis		
Quae alliciunt, ut eos laqueis		400
Implicitos penitus subigant.		
Prima superbia terrificos	Superbia ⁶⁴	
Terrigenas, simul Aeolidem,		
Luciferumque tulit superum.		
Altera Bellua, quae cupidis ⁶⁵	Auaricia ⁶⁶	405
Vngibus undique diuitias		
Congerit haud satiata sibi,		
Haec tulit hos, quibus imperium		
Non satis est, minus ipse Midas.		
Tertia, quae Cynara genitam Libido ⁶⁷		410

⁶² agenda; : agenda, prius tamen hic, *ed. Se.*

⁶³ reputo; : reputo, *ed. Se.*

⁶⁴ *ed. Se.* en margen derecho.

⁶⁵ cupidis : Cupidis *ed. Se.*

⁶⁶ *ed. Se.* en margen derecho.

⁶⁷ *ed. Se.* en margen derecho.

que justamente fueron descubiertos por el pueblo o que antiguamente nos fueron dados, él (Carlos?) los observa y procura que esos mismos mandatos sean cumplidos por todos, y en primer término aquí, [390] si alguna hydra⁶⁸ bramando hizo salir de nuevo culebras renovadas en su cabeza, él, poderoso con fuerza hercúlea, liquida las innumerables serpientes entre llamas y también con la espada. [395] Nos recuerdan los viejos poemas que Gerión es el antiguo señor de Hesperia, entiendo que son tres personajes con doble cuerpo; estos tres monstruos extraordinarios serían los que muchas veces atraen con sus estímulos a los hombres, [400] para someterlos fuertemente enredados en sus lazos. El primer monstruo es la soberbia que a los espantosos hijos de la tierra y a un tiempo al eólida⁶⁹ los unió y elevó hasta el supremo lucero. [405] El segundo monstruo es la avaricia que con ansiosas uñas para sí amontona riquezas por doquier sin saciarse. Ese vicio embarga a los que no les basta el poder, y no menos fue el propio rey Midas. [410] El tercero es

⁶⁸ No se puede olvidar que Vilches es un ferviente seguidor de Carlos V y su política religiosa. Por ello bajo referencias mitológicas negativas (en este caso la «hydra») alude a las variantes y matices que en la época se van produciendo en el credo del bando anticatólico. El dato mitológico recordado es el de la hidra de Lerna, uno de los trabajos de Hércules, que el humanista leía, entre otros lugares, en Verg., *A.*, 6, 803; 8, 299; y Serv. ad Verg. *A.*, 6, 287; y Ov. *M.*, 9, 69 ss. (Véase nota al v. 424).

⁶⁹ Habitante de la profunda cueva de los vientos. Esta ubicación se desprende de la referencia virgiliana: «Mas el padre omnipotente guardó en cuevas oscuras» (a los vientos). *Sed pater omnipotens speluncis abdidit atris* / (uentos) (Cf. Verg. *A.*, 1, 60). Ciertamente el famoso pasaje de la Eneida (*A.* 1, 50-80) y su ambientación general parece estar muy presente en algunos de estos lugares de la Égloga. (Cf. además los versos virgilianos *A.*, 1, 55-56; y *A.*, 1, 94). El término *Aeolidem* está formado sobre el virgiliano *Aeolides* (cf. *A.* 6, 529), Ulises «el hijo de Eolo». El texto no parece referirse a este personaje, sino al mismo Eolo, residente en la oscura cueva, por lo que en la traducción se podría mantener mejor la forma latina «eólida» con referencia directa al sentido indicado.

Compulit ire per illicitos
Concubitus, simul Aesonidae
Quae nimis arsit amore, magam
Colchida, quae immeritum puerum
(Proh scelus) et lacerum per agros 415
Sparsit, ut et fugeret patriam.
Atque alios, facibus Veneris
Quos agit hic furor indomitus.
Talia monstra per Hesperiam
Contudit ut Ioue progenitus, 420

el que empujó a la hija de Cíniras a realizar uniones incestuosas⁷⁰, e igualmente a la maga de la Cólquide⁷¹ que se sintió embargada por un excesivo amor hacia el descendiente de Esón⁷², y que esparció por los campos [415] (¡oh crueldad!) al joven despedazado sin merecerlo para que también huyera de su patria. Y de modo semejante a otros a los que agita este furor indómito a impulsos de las teas de Venus. Tales monstruos aplastó Carlos en Hesperia, como sucesor de Júpiter⁷³, [420] y en su pro-

⁷⁰ Entre las hijas de Cíniras (en caracteres grs. Kinýras; Vilches escribe Cynara en v. 410) está Esmirna, quien según una tradición mítica seguida aquí por Vilches cometió incesto con su padre sin este saberlo. Como se desprende del texto humanístico, este episodio mítico repudiable se debió a una pasión amorosa incontrolada, sobre la que añade otros ejemplos notables.

⁷¹ Llama de este modo a Medea por su origen (hija de Eetes rey de Cólquide), y por sus artes mágicas practicadas y reconocidas por la tradición mítica. Se fundamenta esta en las numerosas intervenciones excepcionales o mágicas de Medea para salvar a Jasón, del que se había enamorado perdidamente, cuando llegó él a Cólquide para rescatar el vellocino de oro que en aquellos momentos estaba en poder de Eetes. Una vez que los enamorados, después de arrebatarse el vellocino con la ayuda de la maga, quisieron escapar de los castigos del padre de Medea, ella arrebató previamente a su joven hermano Apsirto, lo mató y esparció sus miembros para distraer al padre mientras los buscaba. A esta crueldad se refieren los vv. 414-416.

⁷² Esón es el padre de Jasón. En el texto del humanista se ve la intención de silenciar los nombres de los personajes míticos, recurriendo al entramado de las relaciones familiares de los personajes, a los que cita mediante el nombre de sus progenitores. Evidenciaba de este modo su dominio de la mitología. Aspecto no irrelevante para un humanista de oscuro origen que necesitaba imponerse por su actividad y notables cualidades intelectuales en un reducido ambiente de eruditos antequeranos que no siempre le fue propicio. Esto lo puso bien de manifiesto su real indignidad después de su fracasado intento de emigrar a las Américas. Probablemente, como se ha indicado, estuvo en la base de aquellas y otras dificultades personales su temprano y firme seguimiento del erasmismo, no bien visto por la Inquisición.

⁷³ A Júpiter lo mencionó al principio del himno (v. 368) cuando recuerda la instauración de los siglos felices para el Lacio. Esa relación y semejanza pretende subrayar el humanista entre la dorada época de Carlos V y la que el mito parece asignar a Júpiter.

Pectore Carolus in proprio
Suffocat et domat et reiicit.
Nec patitur furiale malum,
Si qua renascitur Hydrigena
Progenies, populos domini 425
(fol. 41v) Laedere, sed reprimit grauibus
Legibus et nimium rigidis
Suppliciis. Procul⁷⁴ hinc refugit
Cacus, et hospitibus miseris
Qui truculentus equos satiat. 430
Iam Catilina suos socios,
Publica commoda qui rapiunt,
Regia iura sibi cupiunt,
Qui sibi denique cuncta petunt,
Hinc tremebundus agit profugos. 435
Nullus abhinc, olidis meretrix

⁷⁴ Suppliciis. Procul : Suppliciis. procul *ed. Se.*

pio pecho los sofoca, refrena y expulsa. Y si es que vuelve a renacer otra raza de la Hidra⁷⁵, no permite que su terrible mal, [425] dañe a los pueblos de sus dominios. Por el contrario, la reprime con duras leyes y muy severos suplicios. Lejos de aquí se retira Caco; y también el truculento personaje que sacia sus caballos con los despojos de sus miserables huéspedes⁷⁶. [431] Y ya el terrible Catilina se lleva de aquí a sus fugitivos socios, que rapiñan los bienes públicos, buscan para sí los derechos propios de los reyes⁷⁷, y, en fin, reclaman todo para su disfrute. [436] Desde

⁷⁵ Breve referencia a las culebras renacientes en el mito de la hidra de Lerna. En él intervenía Hércules y su sobrino Yolao, quien cortaba las cabezas del monstruo, evitando que renacieran de nuevo. (Véase Verg. *A.*, 6, 287 y *Com.* de Serv.; Verg. *A.*, 8, 299-300; Ov. *Met.* 9, 69 ss.). Con este proceso renovador de las hidras peligrosas el humanista quiere significar las variantes de la Reforma que pronto surgieron, y decididamente combatía el emperador en Europa, en particular, el luteranismo y calvinismo. Es posible que el autor de la égloga también incluyera en esta *Hydrigena progenies* (vv. 424-425) al anglicanismo, ya operante en Europa desde 1534.

⁷⁶ Aunque no explicita su nombre, debe referirse a Diomedes (cf. Hig. *Fab.* 30 y 250). Según la vieja tradición mítica, este truculento personaje saciaba sus caballos con los despojos de sus huéspedes, y acabaría muerto a manos de Hércules. El texto de Vilches apunta la acción espantosa, pero queda sin precisar el alcance de sus alusiones bajo los personajes del ladrón Caco y el cruel Diomedes.

⁷⁷ Igualmente imprecisas son las referencias siguientes bajo el personaje histórico de Catilina y sus secuaces. No obstante, Caco es el prototipo del ladrón y usurpador. Y a los seguidores del revolucionario Catilina se les podría ver afinidades con ciertos personajes de la época que, en apreciación de Vilches, «rapiñan los bienes públicos y buscan para sí los derechos propios de los reyes, y, en fin, reclaman todo para su disfrute» (véase Égl. vv. 432-434). Tal vez el humanista, quince años después de los hechos, a comienzos de los años cuarenta del siglo XVI, podría hablar en su texto de la Égloga con cierta objetividad de la revuelta de las Comunidades, y siempre desde la perspectiva de los vencedores en aquel arriesgado conflicto. Las fechas generales de la sublevación fueron, como se sabe, 1520-1521. Y la batalla de Villalar (23 de abril de 1521) se considera la acción militar decisiva y final de la revuelta. Cuatro días después fueron ajusticiados los tres cabecillas, Padilla, Bravo y Maldonado. Los acontecimientos se iban conociendo como asunto propio en Málaga y en Antequera.

Sordida quem sibi prostibulis
Pascat, in hoc locus orbe uiro.
Omnia publica consilium,
Particularia ius dirimit.

440

ahora en este orbe nuestro ningún espacio se le conceda al hombre, a quien una sórdida meretriz retenga para sí en sus prostíbulos malolientes⁷⁸. Todos los intereses públicos los decide el consejo, [440] y los pri-

⁷⁸ Acentúa de este modo su actitud crítica hacia la prostitución, apuntada bajo la expresión *Veneris [...] furor indomitus* (vv. 417-418) dentro del apartado de la *libido*, el tercer monstruo que, según el humanista, consume a los hispanos (cf. vv. 410-418). La postura de Vilches ante los sucesos mencionados en la nota anterior estaba bien justificada por el ambiente en que se movía, particularmente en Antequera. Como sabemos, el humanista se refiere a ese obispo, manifestando su adhesión y afinidad (Égl. vv. 64-70), por la posible ayuda prestada en sus años de formación. Es sabida también la implicación del mismo en la defensa de los derechos de Antequera para seguir adscrita a la diócesis de Málaga frente a las reclamaciones de Sevilla. En fin, más importantes y decisivas fueron otras intervenciones de Ramírez de Villaescusa para el autor de la Égloga. Tal es la consolidación de la iglesia colegial antequerana, en la que Vilches desarrollaría su actividad profesional como secretario del cabildo y profesor ilustre de la escuela colegial. En aquellas circunstancias el joven Vilches pudo vivir personalmente un ambiente de respeto y admiración hacia este obispo en Antequera. Pero la personalidad de aquel significado personaje tuvo especial relevancia por otras intervenciones suyas en este ámbito. En la primavera (abril) de 1515 fue nombrado presidente de la real Chancillería de Valladolid, y desempeñaba esa función cuando se agravó el levantamiento de los Comuneros. Este hecho conmocionó profundamente las bases de la monarquía hispánica que se encontraba debilitada por varias circunstancias recientes: la muerte del viejo rey Fernando en 1516; y la del cardenal Cisneros en 1517. Debilidad aumentada por la inestabilidad psicológica de la reina Juana, quien confiaba ciegamente en aquel obispo de Málaga, recordando que había sido su protector por mandato de sus padres los RRCC, cuando ella fue a Flandes para casarse con Felipe el Hermoso. Así pues, por influencia tal vez de la reina, su hijo, el joven Carlos encargó a Ramírez que interviniera personalmente ante los sublevados para que detuvieran el levantamiento. No tuvo éxito el presidente de la Chancillería, se produjeron incluso habladurías sobre sus ocultos propósitos de medro personal. La situación creada en torno a los personajes influyentes en la Chancillería llegaría a ser incómoda y violenta. Hacia eso apunta la escapada definitiva, no sin riesgo, del obispo Ramírez hacia su obispado de Cuenca, pasando por Uclés y las tierras más incondicionales a su persona, Villaescusa de Haro y otros centros próximos.

Quid referam, tibi quis cumulus,
 Quae tibi gloria multiplici
 Parta bono, regit eximius
 Te quia Carolus, imperium
 Quem penes? Omnia regna tibi 445
 Quippe oculos humiles referunt,
 Et genibus tibi supplicibus,
 Ac ueluti sua membra caput⁷⁹
 Suspiciunt simul et metuunt.
 Cymba Petri, quoties tumidis 450
 Fluctibus undique concutitur,
 Suffugium pius atque fauor
 Carolus, ut pote praecipua
 (fol. 42r) Cura (modo queat, et liceat)
 Quem tenet, omnia sacra Deo 455
 Protegere, et uehere in melius.
 Vnde uolens mihi consulere
 Praestitit esse meis gregibus
 Praesulis officio uigilem,
 Omnibus est numeris penitus 460
 Qui pius et sapiens, penitus⁸⁰
 Qui bonus atque humilis, penitus⁸¹
 Qui grauis et facilis, penitus⁸²
 Qui famulus simul et dominus⁸³.
 Quare age rustica Musa patrem 465
 Pontificemque meum referens,

⁷⁹ caput : caput, *ed. Se.*

⁸⁰ pius et : *ed. Se.* pius, et *corr. punct.*

⁸¹ bonus atque : *ed. Se.* bonus, atque *corr. punct.*

⁸² grauis et : *ed. Se.* grauis, et *corr. punct.*

⁸³ simul et : *ed. Se.* simul, et *corr. punct.*

vados los resuelve el derecho. ¿Cómo podría yo relatar, cuál es, [Hesperia], la suma de tu suerte? ¿Cuál es tu gloria, conseguida con múltiples favores, pues te gobierna el eximio Carlos en cuyas manos está el imperio? [445] En verdad todos los reinos dirigen hacia ti humildemente sus ojos, y ante ti doblan suplicantes sus rodillas, e igual que sus miembros, levantan a un tiempo temerosos la cabeza. [450] Cuantas veces la barca de Pedro es zarandeada por doquier entre embravecidas olas, el piadoso Carlos representa su refugio y apoyo, como que su principal preocupación (siempre que pueda y sea lícito) [455] le obliga a proteger todo lo consagrado a Dios y a mejorarlo. Por eso queriendo él mirar por mis intereses, propuso un vigilante de mis rebaños en función de obispo, [460] que por completo es profundamente piadoso y sabio, entrañablemente bueno y humilde, de carácter ciertamente serio y afable, quien a un tiempo es en realidad siervo y señor. [465] Por tanto, ea, rústica musa,

Concine uoce bonae Triadi
Carmina consona muneribus.

recordando a mi padre y pontífice, entona en honor de la benévola Trinidad canciones que a sus dones correspondan.

VILLANCICO

Ya viene para guardar
de lo que al ganado daña
el pastor a la cabaña.
Santidad es çamarrón,
de que viene rodeado, 5
y cuidado es el cayado,
y los silbos el sermón.
Ya puede seguro estar
de cualquier cosa que daña,
el ganado en la cabaña. 10

[Joannes Vilchius Anticarius.]